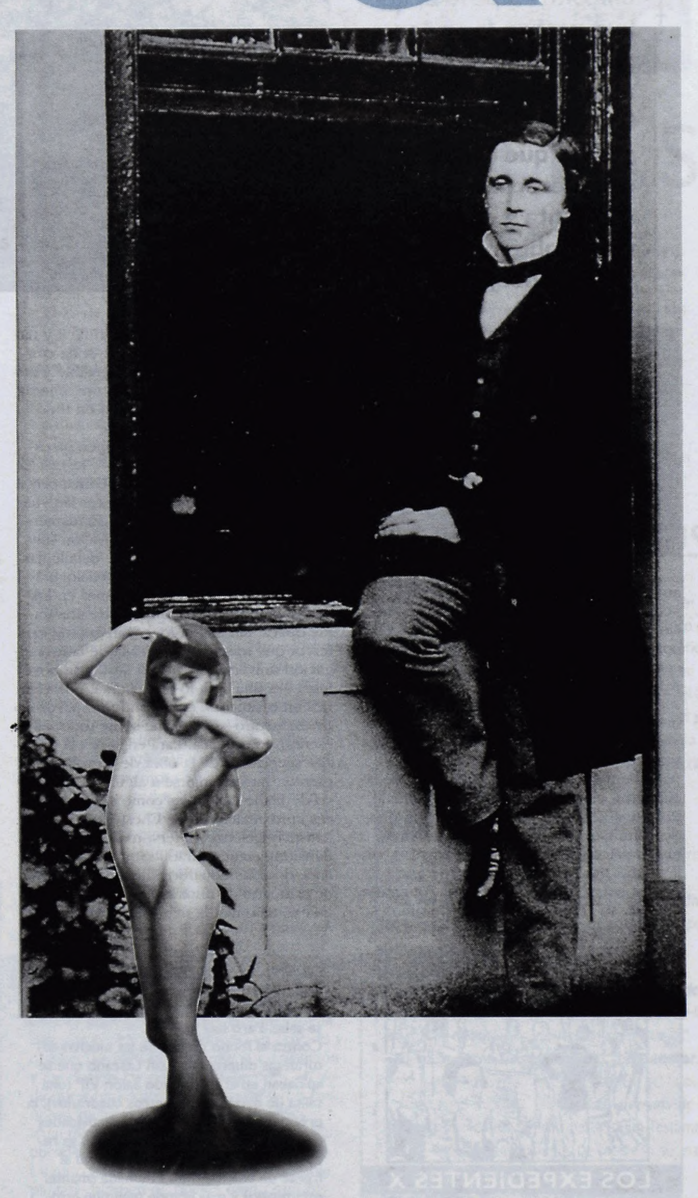
RADAR libros
SUPLEMENTO LITERARIO DE PAGINA/12 • 26 DE ABRIL DE 1998 • AÑO I Nº 24

Dr. Dodgson & Mr. Carroll

Desde un principio fue dos. Por un lado, Charles Lutwidge Dodgson: el matemático, el profesor, el conservador, el diácono célibe y tartamudo. Por otro, Lewis Carroll: el autor de libros extraordinarios como Alicia en el país de las maravillas y A través del espejo, el hombre que creó a la Reina Roja y el Sombrerero, el fotógrafo de niñas. La mayor parte de las lecturas de su vida y su obra se centra en esa inclinación por sus amiguitas: se busca en sus libros un repertorio de símbolos sexuales. Pero Lewis Carroll, la monumental biografía de Morton Cohen, no en vano es uno de los libros más importantes de esta Feria del Libro: ofrece una mirada más aguda y comprensiva del buen Dodgson-Carroll.



Juan Sasturain

Este año se cumplen los cien de la muerte de Charles Lutwidge Dodgson, quien firmó sus libros más famosos –*Alicia en el país de las maravillas* y *A través del espejo*, además de algún otro– con el seudónimo de Lewis Carroll. Y es muy bueno y oportuno que se traduzca precisamente ahora la que es, se supone hasta el momento, la “biografía definitiva” de un personaje por lo menos complejo. El autor de este extenso y minucioso trabajo publicado en inglés en 1995, Morton N. Cohen, es profesor de la City University de New York y un especialista en tres cosas que aquí confluyen: la época victoriana, el género biográfico y Lewis Carroll. Así, Cohen ha publicado ya una vida de Ridder Haggard y otra de Kipling; también ha editado –entre otros estudios sobre el autor– los dos tomos de su *Correspondencia.* Hace treinta años que Cohen escribe, estudia y enseña sobre Carroll. A diferencia de otros biógrafos anteriores, menos meticulosos o afortunados, ha tenido acceso a todas las fuentes hasta este momento disponibles y las ha usado. Las ha usado (cartas, diarios personales) tan exhaustiva como escrupulosamente, ha combinado en su andar entre hechos y papeles la liviana cualidad del gato entre las copas de cristal y la pesadez del buzo en el fondo del mar. Sutileza y pies de plomo.

Y a Cohen le ha sido absolutamente necesario obrar así al aproximarse a Dodgson-Carroll. En general, todo intento biográfico –cuando se trata de un escritor– realiza tácitamente un doble trabajo. En principio, dar cuenta de la “vida y escritos” –suponiendo que fueran discernibles–: es decir, contar hechos y explicar circunstancias. En segundo lugar, dar una versión de cómo la vida “se expresa” en los escritos o cómo los escritos son “síntomas para entender” la vida. Suele solicitarse coherencia: que el escritor sea como lo que escribe, que no haya una ideología de la escritura y otra de la vida fuera de ella. Con los más diversos instrumentos, se ha leído desde el marxismo a Balzac, a Swift desde el psicoanálisis o a Hemingway desde la simple mirada incisiva e impiadosa de Burgess, para marcar hiatos y contradicciones supuestamente no deseadas por los autores. Se apunta, con mayor o menor rigor, la impostura.

¿Y Dodgson-Carroll? ¿Qué hacer entonces con Dodgson-Carroll, que desde un principio plantea la escisión más o menos formal que establece el uso de seudónimo, en términos radicales, como un Jeckyl & Hyde menos perverso y más consciente? Porque él asume esa dualidad; convive con ella “natu

L
EDITORIAL
Losada
Moreno 3362 - (1209) Buenos Aires



CARTAS A NUESTRAS HIJAS .... $ 18
El libro que toda mujer debe leer

A LOS TRES AÑOS SE INVESTIGA - FRANCESCO TONUCCI .... $ 16



Dr. Dodgson & Mr. Carroll



ALICE NIÑA Y ALICE MUJER: UNA VIDA EN EL MEDIO. AL LADO, LA ÚLTIMA IMAGEN DE LEWIS CARROLL, AUTOR DE TODAS LAS FOTOS DE LAS NENAS.

ralmente", la maneja sin culpa ni contradicción aparente. El torturado diácono célibe, el Charles Lutwidge Dodgson oscuro profesor, riguroso conservador en la tradición de Oxford (vive más de cuarenta años allí, haciendo combativa vida académica hasta su muerte...), es también no sólo el matemático creativo e investigador brillante de cuestiones lógicas sino el autor, Lewis Carroll, de una serie de libros literalmente extraordinarios que, si se hubieran publicado anónimos, jamás hubieran podido ser atribuidos al riguroso Dodgson. Lo notable es que este singular victoriano optó por actuar la dualidad sin recurrir al secreto: Dodgson no cultivó la vida pública como Carroll hasta el extremo de no contestar jamás la correspondencia dirigida a su nombre, pero por otro lado cuidó con esmero y amoroso celo creativo y profesional ese costado de su producción y de su vida de autor. Así, en Dodgson-Carroll no sólo cabe sino se asume la dualidad, puede describirse la equívoca "enfermedad", nunca la impostura. Es el camino de Cohen.

Pero una biografía se escribe, también, como toda literatura, contra el telón de fondo de textos precedentes. En el caso de Lewis Carroll, como ha pasado con Stevenson o con Kipling, a las hagiografías iniciales redactadas con el cadáver tibio se sucedieron miradas parciales –en todos los sentidos– a veces devastadoras. Carroll ha sido una presa fácil, por ejemplo, para la improvisación psicoanalítica: leer sintomáticamente los libros de Alicia como abigarrado repertorio de símbolos sexuales es tansimple y cierto como improductivo. Usar esos mismos textos para establecer los correlatos entre los personajes de ficción y los integrantes del entorno familiar y académico de Carroll y la pequeña inspiradora Alice Liddell (Humpty Dumpty es éste; la Reina de Corazones es aquélla) sirve para constatar la novedad de que Carroll nunca dejaba de ser Dodgson, como el protagonista de la *Commedia* Dante Alighieri, o Bloom y Stephen pedazos de Joyce. Más productivo y rico que usar los textos como síntomas o documentos en clave que "explicarían la vida" del autor (algo de lo que lateralmente Cohen también da cuenta) es poner en evidencia en qué medida las conductas del

"A Charles Lutwidge Dodgson puede definírselo sin mentir como un tartamudo diácono culposo al que le gustaban las niñas por sobre toda otra apetencia emocional. Ese hombre sensible y atípico que también era merecía una mirada atenta y comprensiva (también en todos los sentidos)."

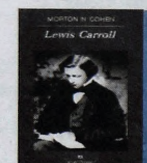


autor, sus elecciones de vida y escritura –con sustituciones, compensaciones, omisiones– son sintomáticas de su tiempo y contexto. Es lo que hicieron Henry Miller con Rimbaud en *El tiempo de los asesinos* o Artaud con Van Gogh en *El suicidado de la sociedad*, ejemplos alevosos. Con Carroll no es tan fácil ni tan simple.

Cohen se encontró y ha convivido larga y afectivamente con un personaje que, para cierta mentalidad consumidora de facilidades, es cómodo pasto de escándalo. Porque a Charles Lutwidge Dodgson puede definírselo sin mentir como un tartamudo diácono culposo al que le gustaban las niñas por sobre toda otra apetencia emocional, y que se dedicó a la fotografía –fue acaso el mayor fotógrafo de niños de su época– para tener acceso fácil y natural a sus amiguitas, a las que solía eternizar sin ropas. Ese hombre sensible y atípico que también era merecía una mirada atenta y comprensiva (también en todos los sentidos). Y Cohen la tuvo.

Sutileza y pies de plomo. Cohen ha escrito una equilibrada biografía "a favor". El resultado es sólido, riguroso y convincente. También es pesado, muchas veces sin vuelo, entorpecido de detalles: los fundamentos documentales de cada afirmación (no se evitan las enumeraciones de detalle, las fechas pormenorizadas, las repeticiones) convierten a las ricas conclusiones en los flecos cortos y poco brillantes de una trama opaca. Sin embargo, es tan grande el fervor que trasciende más allá de la investigación universitaria, que la sustancia novelesca –es una vida lo que cuenta, una vida rica en contrastes, en el fondo un pavoroso desencuentro– se impone sobre todo. El escritor no está acá. Para entender la riqueza excepcional de la obra de Carroll como escritor, mejor dirigirse a algún breve ensayo de Jaime Rest, a las como siempre sagaces aproximaciones de Chesterton, al exhaustivo Deleuze, al fervoroso trabajo de difusión, lectura y traducción que hizo ya hace décadas Eduardo Stilman, el ensayo de Gattegno de unos años atrás o, si se quiere, a la mirada más "científica" de Martin Gardner, anotador oficial de *Alicia*. Para encontrar al hombre entero, lo más entero posible, está este libro de Cohen.

La historia va y viene. Se abre y cierra en varias partes y en todos los sentidos. Pero en el fondo vuelve a la relación de Charles y Alice: el hombre y la niña, la fantasía como vínculo, el clímax de "aquella tarde dorada", el momento perfecto en que surgió la historia y el pedido de que (se) la escribiera; los límites externos e interiores, la separación y el duelo. El resultado final, la sensación última, es conmovedora. Las páginas postreras, dedicadas a una Alice que, ya sola, viuda y vieja aristócrata vende el original manuscrito que Carroll le regaló para su cumpleaños infantil y se suma a los actos del publicitado centenario del nacimiento del autor "trabajando de personaje" son de una atroz melancolía. Como todas las buenas historias, esta también termina mal.♣



LEWIS CARROLL
***Morton N. Cohen**, traducción de Juan Antonio Molina Foix*
Anagrama, Barcelona, 1997
690 páginas, $ 59





LOS EXPEDIENTES X

Enigmáticos episodios de la vida literaria

La presentación de *Poncho y Talmud* no tuvo el vértigo que se esperaba. Charly García y Adolfo Bioy Casares negaron sus encantadoras presencias en el Centro de Exposiciones. La mesa *El miedo y el placer de narrar* no produjo ni lo uno ni lo otro. Pero mientras hay Feria hay esperanza de enigmáticos episodios de la vida literaria. Mulder y Scully vieron algo. Vieron algo el miércoles 22 de abril a las 18 horas en el Salón VIP. Vieron algo espeluznante: la sesión del Jurado de Crítica que otorgó el premio al mejor libro 1997.

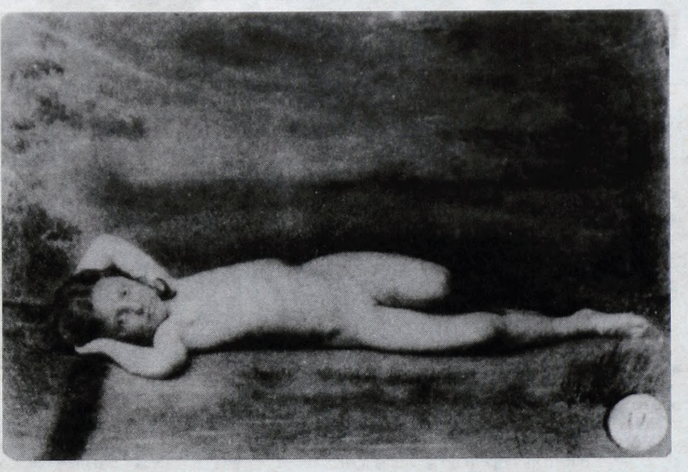
Ganó *La mujer de Strasser*, del jujeño Héctor Tizón, por once votos contra cinco de *Las nubes*, de Juan José Saer, y cinco de *Tenessee*, de Luis Gusmán. El jujeño recibirá, por ello, cinco mil dólares. Eso es lo que se sabe. Pero hay más.

Contra el fondo de una de las muchas naturalezas muertas de Juan Lascano que se apiñaban en el así llamado Salón VIP (una salita de quizá veinte metros cuadrados), la presidenta de la Comisión de Actividades Culturales, María Esther de Miguel, se recortaba como una Chiquita Legrand al frente de una mesa más humilde (mantel estampado) y más grande (veintiún críticos). "Chicos, piensen bien a quién van a votar, eh", pidió, generosa con el promedio de edad del conjunto.

Rodolfo Modern, Bernardo Ezequiel Koremblit y Antonio Requeni, como quien se presenta, le pidieron a Claudio Zeiger si podía sacarles una foto. Raquel Loiza, Raúl Brasca y Reynaldo Sietecase sugirieron que se incluyeran más títulos que los propuestos por la Fundación El Libro; entre ellos, *El equipo de José nunca existió*, de Adrián Desiderato. "Y *El conventillo de las parcas*, de Arturito Carrera", sugirió Cristina Mucci, y fue reprimida por Miguel Russo quien, literalmente en el extremo opuesto, la corrigió: "*El vespertillo de las parcas*". Alguien, en voz baja, menos amable, acotó: "*El vespertillo de la paloma*, habrá querido decir".

El listado incluía varios primeros libros, algunos de ellos votados: *Catástrofes naturales*, de Anna Kazumi Stahl; *Caravana*, de María Martoccia; *El carapálida*, de Luis Chitarroni; *Cruz diablo*, de Eduardo Blaustein. "Maravillosa, maravillosa", comentó un joven crítico. "Una buena novela psicobolche. Pero no desperdiciemos el voto: un primer libro, aunque sea excelente, no puede ganar". Con esas sencillas palabras, se inauguró la rosca, que terminaría, una vez definida la votación, con un poco disimulado bufido del grupo que había recibido cada punto para *Tenessee* y *Las nubes* con un "¡Aguante!", y la autocrítica paranoica de rigor: "¿Viste? Yo te dije que nos pusiéramos de acuerdo antes. Nosotros boludeamos; ellos nos dividieron y ganaron".

¿Ellos? ¿Los jujeños? ¿Los alienígenas? No se supo. Jorge Panessi, Loiza, Brasca, Mónica Sifrim y Marisa Avigliano se quedaron charlando, pero no de eso. De Miguel recomendó a los presentes, liberados, que recorrieran la feria y compraran libros. "Hace años que no compro libros", comentó un crítico. Miradas suspicaces recayeron sobre él. ¿Un infiltrado?





CHIQUITITAS

Eduardo Febbro, desde París

No sabemos hasta qué punto había cierta compulsión sexual detrás de la preferencia de Charles por dibujar y fotografiar niñas desnudas. El sostenía que la preferencia era puramente estética. Pero, dado su apego emocional a las niñas, lo mismo que su apreciación estética por sus formas, la afirmación de que su interés era estrictamente artístico es ingenua. Probablemente sus sentimientos eran más intensos de lo que él se atrevía a reconocer, incluso a sí mismo. Desde luego, cuando posaban para él impúberes desnudas, procuró siempre que estuviera presente otro adulto. A veces su amiga, la artista Gertrude Thomson, estaba dispuesta a echarle una mano en las sesiones fotográficas, y en otras ocasiones rogaba a las madres que acompañaran a sus hijas para "arreglarles el vestido", lo cual quería decir para desvestir y volver a vestir a la niña. ¿Estaba siendo cauto, se pregunta uno, porque sabía que se propalarían rumores acerca de sus desnudos artísticos, o se estaba asegurando a sí mismo contra cualquier desliz? Tal vez ni lo uno ni lo otro; quizás deba uno tomarle la palabra, pero la anotación que dejó no confirma del todo su opinión.

Su preferencia por la pureza y la desnudez la vertió en las ilustraciones de sus posteriores obras. El 7 de mayo de 1878, escribió a A. B. Frost, que estaba ilustrando

> **"Confieso no *sentir admiración* por los dibujos de *muchachos* desnudos. Se tiene siempre la impresión de... que necesitan ir *vestidos*, mientras que uno se pregunta ¡por qué las encantadoras formas de las niñas han de estar *siempre* tapadas!"**



entonces sus poemas para la recopilación *Rhyme? and Reason?*, que para el poema "Love among the Roses" (Amor entre rosas) deseaba "un dibujo de un bosque. Debería representar a Cupido durmiendo, observado por unos duendecillos, y montones de rosas. Como se va a publicar", añadió, "me gustaría que el Cupido estuviera cubierto –una túnica le iría muy bien–, pues si no está bastante vestido, los críticos se echarán sobre mí enseguida. Su *rostro* debería ser, si es posible, un retrato de la pequeña Sallie Sinclair". En la misma carta, Charles solicita otro dibujo, "un estudio del natural (pero *no* un Cupido) que me sirva de muestra de su capacidad para dibujar hermosas figuras. Como *no* es para publicar, no es preciso que le ponga ningún ropaje, confío plenamente en que, aunque la tome en una vista frontal, será una simple figura clásica. No me apetece que sea una figura de adulto (que siempre me parece más necesitado de vestido): *mi* ideal de belleza es una chica de unos 12 años".

El 29 de noviembre de 1886 le escribió a Harry Furniss dándole instrucciones de cómo debería dibujar a la protagonista de *Silvia y Bruno*: "Estoy encantado con su idea de vestirla de *blanco*; se ajusta perfectamente a la idea que yo tengo de ella; quiero que sea una especie de encarnación de la pureza. De modo que me parece que, en sociedad, debería ir *completamente* de blanco: bata blanca ("ceñida", desde luego: aborrezco la moda del miriñaque), medias blancas (¿o sería más bonito calcetines? Cuando las niñas tienen pantorrillas bien contorneadas, las medias parecen dar lástima. También *creo* que podríamos aventurarnos a hacer que su traje de hada sea transparente."

Cuando encargó a Gertrude Thomson las ilustraciones de hadas desnudas que en última instancia aparecerían en *Three Sunsets and Other Poems* (Tres ocasos y otros poemas), le escribió el 27 de febrero de 1893 lamentándose de que en uno de los bosquejos una de las hadas parecía un muchacho. "Si le añadiera el pelo, y le estilizara un poco las muñecas y tobillos, se convertiría en una hermosa jovencita. Hubiera preferido que todos los duendes fueran *chicas*. Confieso no *sentir admiración* por los dibujos de *muchachos* desnudos. Se tiene siempre la impresión de... que necesitan ir *vestidos*, mientras que uno se pregunta ¡por qué las encantadoras formas de las niñas han de estar *siempre* tapadas!"

Al parecer Charles convenció a muchos amigos suyos de que su apego a los desnudos artísticos de niñas estaba exento de cualquier erotismo. Generaciones posteriores escarbaron bajo la superficie. El precio que Charles pagó por sus falsas ilusiones fue la angustia espiritual que soportó en privado y que procuró aliviar mediante la retractación y los nuevos propósitos. Nadie pone en duda que Charles ansiara tener amistades cariñosas, recíprocas. El creía que la relación ideal evolucionaba hacia el matrimonio santificado y pensó en bodas bastante pronto. Cuando tenía trece años, escribió "A Fable" para el volumen de poesía *Useful and Instructive Poetry*, en que un búho suplica a su padre que le dé su herencia porque entonces "podría casarse". Cuando tenía veinticinco, discutió con su padre cuál era la época apropiada para hacerse un seguro de vida y concluyó (el 31 de julio de 1857) que "si en el futuro contemplo el matrimonio (cosa que actualmente no veo probable), entonces será el momento de empezar a pagar la prima". Más tarde, en un ensayo sin fecha, "Marriage Service" (Ceremonia matrimonial), escribió: "Los hechos son claros: Dios ha implantado deseos sexuales y ha establecido determinadas circunstancias bajo las cuales son inocentes y tienen Su bendición, y otras en las que son pecaminosos y odiosos. Parece que Dios nos prohíbe despertar o avivar esos deseos, excepto para casarse, con cuyo exclusivo propósito nos lo dio." Seguramente pensaba que sus propias incitaciones sexuales eran naturales y que sería un acto sagrado satisfacerlas en el lecho matrimonial. Pero jamás logró hacer posible esa satisfacción. Aunque se esforzó, posiblemente más de una vez, por crear una alianza permanente con toda aquella jovencita de la que se sintió enamorado, su amor no fue correspondido, o fracasó invariablemente a causa de la diferencia de edad. Algunos psicoanalistas han sugerido que el carácter emocional de una niña única o predilecta difiere del de las demás niñas, que ese tipo de niñas suele tener dificultades para encontrar esposo y a menudo desarrolla una orientación sexual atípica. Si la teoría es válida, podría explicar mucho acerca de Charles Dodgson.

Que Charles tenía incitaciones sexuales es evidente. Y como no pudo satisfacerlas ritualmente, se sintió frustrado repetidas veces, viéndose a sí mismo como un pecador desconsolado. Se volvió cohibido, irritable, cuando sus amiguitas no respondieron a sus insinuaciones. A falta de un matrimonio sancionado por la Iglesia y por Dios, se consoló con las visitas de sus amiguitas, que duraban el tiempo que suelen durar las "lunas de miel". Pero el impulso sexual no retrocedió; estaba allí y lo perseguía con sus incursiones nocturnas. Incluso al final de su vida, no pudo desterrar el horror a sus transgresiones: "Verdaderamente", escribió (el 17 de julio de 1892) a William Mallelieu, padre de una actriz infantil amiga suya, "siento mi propia maldad más intensamente de lo que soy capaz de expresar con palabras; pero creo que, cuanto más siente uno sus propios pecados, y la *maravillosa* bondad de Dios que tanto perdona, más desea ayudar a otros a librarse de la vergüenza y sufrimiento que se han causado a sí mismos."

Sin embargo, para la posteridad hubo compensaciones. Si la reprimida y desviada energía sexual de Charles Dodgson le causó indecibles tormentos, y así fue en efecto, ella es con toda probabilidad la responsable de esos excepcionales destellos de genio que ofrecieron al mundo sus notables obras de creación.♣

DE LA FLOR, COSECHA FERIA '98

Humor gráfico

20 años con Inodoro Pereyra. ***Fontanarrosa.*** Un volumen encuadernado de casi 700 páginas que reúne los primeros 20 tomos de las aventuras del telúrico gaucho, más reportajes, cronologías, Inodoros inéditos.

Mundo Quino. ***Quino.*** Nueva presentación gráfica del que fue el primer libro del creador de Mafalda.

Fontanarrosa y el fútbol. ***Fontanarrosa.*** En un año con Mundial, los mejores chistes gráficos, con pelota dominada, del humorista más goleador del Continente.

Gaspar, el Revolú 2. ***Rep.*** Nuevas peripecias del pequeño burgués contestatario en retiro efectivo y su familia, directamente de la contratapa de "Página 12".

Clemente I. ***Caloi.*** Una selección de episodios completos del personaje de la historieta más duradera de "Clarín", con sus tiras más recientes.

Novelas

El traductor. ***Salvador Benesdra.*** Libertad, delirio y densidad en el relato del imaginario del "macho" porteño y la "postmodernidad" empresarial.

La voz amiga. ***Sergio Rosenfeldt.*** Una novela divertidísima y tersa, que marca la aparición de un escritor original y que atrapa con las andanzas de un post-adolescente y su extraña familia.

Humor

Cómo sobrevivir al viejazo de su marido. ***Graciela Skilton.*** Un enfoque humorístico de una experiencia común a muchas mujeres: el repentino ataque de falsa juventud que experimentan algunos señores, convirtiéndose en patéticos o divertidos "pendeviejos".

No juegues con fuego porque lo podés apagar. ***Leo Maslíah.*** El teatro del cantautor uruguayo: varias obras que evidencian su excelente manejo del humor disparatado.

Risas en el infierno. *Una lectura divertida de la Biblia.* ***Daniel Samper.*** Ilustrado por ***Fontanarrosa.*** Satírica e irreverente versión del Antiguo Testamento por el humorista colombiano de *El sexo puesto*: incluye desopilantes diálogos de Dios con su mamá, quien le reprocha su inactividad y pereza y desencadena la Creación.

Ensayo

Quien te ha visto y quién TV. ***Pablo Sirvén.*** Nueva edición puesta al día de la primera -casi única- historia informal de la televisión argentina.

Cómo afinar el cuerpo sin ir a California. *Inteligencia emocional en el subdesarrollo.* ***Susana Kesselman.*** Prólogo: Fernando Ulloa. Con humor y precisión, una de las principales expertas en eutonía en la Argentina estimula a relacionarnos mejor con nuestra envoltura humana.

El lector apócrifo. ***Roberto Ferro.*** Un enfoque crítico original sobre los principales escritores latinoamericanos: de cómo el que lee está "constituido" por sus lecturas.



Ediciones de la Flor
Gorriti 3695 (1172) Buenos Aires
Fax: 963-5616
Email: edic-flor@datamarkets.com.ar

Encuéntrelos en el stand 61, 62, 63 en la clásica esquina de la Feria con la Flor

Informe contra mí mismo

Claudio Zeiger

Es hijo de Eliseo Diego y sobrino de José Lezama Lima. Ganó el Premio Alfaguara con Caracol Beach, *que presenta en la Feria del Libro. Eliseo Alberto sólo lamenta que en Cuba, donde nació pero ya no es bienvenido, no se haya anunciado la buena noticia.*

Soy hijo de un gran poeta cubano, Eliseo Diego, y mi tío era Lezama Lima, y mamé de todo ese grupo de la revista *Orígenes*. Después la vida me acercó a Gabriel García Márquez. Si hubiera querido ser médico me mataban". La presentación corre por cuenta del propio Eliseo Alberto, el escritor cubano que acaba de ganar el premio Alfaguara, junto a Sergio Ramírez, por su novela *Caracol Beach*. Su trayectoria en el arte se repartió tanto en la literatura como en el cine y está muy ligada a García Márquez, con quien trabajó varios años. "He escrito con Gabriel como dos mil páginas de guiones" dice (y anótese que siempre se refiere a él como Gabriel y no Gabo). Es guionista y docente de cine, y ejerció gran parte de su carrera en la cátedra de guión de la Escuela Internacional de San Antonio de los Baños.

Nació en Cuba unos pocos años antes de la Revolución, pero ahora está alejado de la isla y enemistado con el gobierno. Cuenta que nada se informó allí del premio Alfaguara. Que no se dio la noticia. "Ni siquiera por Sergio (Ramírez) que es muy amigo de Cuba. ¡Ni siquiera dijeron que ganó Sergio Ramírez y otro escritor!". En realidad, los enojos de Fidel no tuvieron que ver con esta novela sino con un libro anterior que se publicó un año atrás, *Informe contra mí mismo*. El autor quiso reflejar allí la experiencia de su generación en la Revolución Cubana, y obviamente es una visión crítica. Alberto vive hace unos ocho años en México y hasta el anterior viajaba con frecuencia a la isla. "Ahora tengo prohibición de volver" cuenta. "Podría hacerlo dentro de cinco años como turista, me dan una visa de residencia temporaria, pero es muy triste tener que regresar como turista a tu propio país."

La revolución, para Eliseo Alberto, no fue un sueño eterno. El tenía siete años en 1959, y dice que hay que estar en la situación de que todo lo importante de una vida suceda bajo esa idea omnipresente de revolución, "desde los años utópicos hasta la desilusión personal. Aprender a leer, empezar a escribir, el amor, todo bajo el signo de la revolución". Y así, a pesar de que esté situada en una tierra ficcional (en un balneario caribeño donde "no se nombra la palabra 'Fidel' ni la palabra 'revolución' ni una sola vez"), la trama y la textura de *Caracol Beach* tienen mucho que ver con Cuba.

Los orígenes de las novelas suelen registrar anécdotas de chispazos que se unen en un momento dado en la mente del escritor. Algo así le sucedió a Eliseo Alberto con *Caracol Beach*. Lo cuenta: "Hace diez años, García Márquez dio un taller en la Escuela de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños. Era sobre cómo contar un cuento. Una de las historias que trabajamos en ese taller, de una manera embrionaria y enloquecida, es uno de los hilos que sigo en la novela. Son esas cosas que un escritor tiene en la cabeza, que uno piensa que no sirven para nada pero que quedan allí, residuales. Se armaban historias colectivas. Había una historia referida a un asaltante, un asesino. Gabriel propuso que fuera un psicópata de guerra y que llevara tatuados en su brazo los nombres de sus muertos personales. Yo le agregué que fuera un suicida. Eso se ligó después a historias reales, esas historias que circulan de boca en boca, como la de un *marine* que había secuestrado a una prostituta y que a cambio de liberarla exigía que lo mataran en el intento de rescate. Eran historias de gente que quiere morir pero no se anima a suicidarse".

Años después, *Caracol Beach* partió de la historia de un amigo suyo que combatió en Africa. "En la novela es un hombre que queda loco por una guerra. No puedo olvidar que es una novela cubana. Durante muchos años eras revolucionario o contra, compañero o gusano. No había otra alternativa. Pero se han complicado mucho las cosas. Es difícil señalar como gusano a un muchacho que estaba dispuesto a morir por la revolución en Africa, en Angola. Es alguien que queda marcado por esa guerra a través del signo de la locura, y luego marcha al exilio, y ahí lo rechazan por revolucionario. Literariamente me interesaba esa situación. Si el ejército ganó o perdió la guerra es lo de menos, porque es la guerra que sigue sucediendo dentro de uno, en la locura metida en la cabeza, en la pierna o el brazo que te falta."



"No olvido que es una novela cubana. Durante muchos años eras revolucio-nario o contra, compañero o gusano. No había otra alternativa. Pero se han complicado mucho las cosas."

En la novela, ese ex combatiente que queda marcado por la locura se encuentra con un policía veterano de otro ejército, el norteamericano, y que en la única noche en que transcurre *Caracol Beach* quiere encontrar a su hijo, educado en la rudeza del entrenamiento militar pero que ha devenido travesti. Un travesti aguerrido, valga la aclaración.

¿No cree que esas historias con las que trabajaba con García Márquez, que aunque son reales parecen ficción, pueden llegar a ser armas de doble filo?

–En un taller es muy divertido, y más aún con Gabriel presidiendo la mesa, porque él es muy imaginativo y muy mentiroso. De golpe uno discute si es mejor que un personaje se corte las venas o se pegue un tiro. Recuerdo una vez una discusión sobre el suicidio. Llegó uno al taller que era un especialista en el tema y tiró unos datos que nunca se me han olvidado. Las mujeres se lanzan de los balcones. Los hombres de la azotea. ¿Por qué? No sé. La mayoría de los hombres se lanzan sin zapatos. Y no sólo eso: se quitan las medias, las doblan, algo que quizá nunca hicieron antes, y las ponen en los zapatos. El problema es que cuando te quedas solo con tu máquina o tu ordenador tienes que lidiar con esa imagen, con ese tipo en la azotea quitándose las medias, con el fresquito que le da en las plantas del pie. En eso es muy diferente el cine de la literatura. Gabriel escribió: "Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía habría de recordar la tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo". ¿Qué lector recuerda cómo era el pelotón de fusilamiento, cuántos lo integraban, si estaban vestidos de uniforme o de harapos, si Buendía estaba contra un muro o un poste? Lo único que está claro para los lectores de todas las generaciones es que el hielo era frío. Lo demás queda librado a cada lector. Eso es la literatura. En el cine Buendía sería para siempre Marlon Brando gordo, por poner un ejemplo, y el pelotón los seis extras que pusieron allí.

¿La literatura permite una mayor libertad imaginativa?

–Me gusta citar una frase de Miguel de Unamuno, que establecía una diferencia entre fantasía e imaginación. Fantasía es la capacidad maravillosa de crear una historia que no existe. Por ejemplo, visualizar la carpintería en la que se construyeron los tronos de los reyes en el siglo XV. Vemos al ebanista midiendo el tiro del muslo de la reina para que el trono tenga más realce. Vemos la estampa, y el mensajero que llega y se inclina sobre el trono. ¿Qué es imaginación? Es *ser* el ebanista. Cuando tomas el tiro de muslo de la reina, echas la nariz a un costado porque la reina hace seis meses que no se baña y apesta. Imaginación es ser el carpintero y pegar con él el martillazo.

¿Se considera un autor latinoamericano?

–Me siento muy identificado con la literatura hispanoamericana. Leo a los escritores de mi lengua para imitarlos, fusilarlos, homenajearlos o enredarme con ellos. No hablo otro idioma y odio las traducciones. Debe ser por haber leído a un escritor cubano que firmaba como N. N. Calvo y que tradujo a Faulkner. Convencido de que nadie iba a leerlo, porque a Faulkner no lo conocía nadie, le agregaba lo que le dictaba su inspiración: si un libro de Faulkner tenía 150 páginas, en la traducción de Calvo llegaba a las 300. Parece un personaje de Saramago.♣



Foto: Arnaldo Pampillón

ELISEO ALBERTO EXTRAÑA CUBA: "¡NI SIQUIERA DIJERON QUE GANÓ SERGIO RAMÍREZ Y OTRO!"

Cerca d

Miguel Russo

En 1963, cuando tenía 20 años, Sergio Ramírez publicó en Managua su primer libro de cuentos: los relatos publicados en la revista *Ventana* y en diversos suplementos literarios de su país. Esta decisión –publicar un primer libro de narrativa– fue más importante de lo que pare ce. Ramírez, a diferencia de la mayoría de sus colegas, se apartaba de un canon nacional que dice: *Todo nicaragüense escrito publica primero su libro de poemas*. Se apartaba, también, de la idea obsesiva de su padre por ver a Sergio ejerciendo la abogacía. Publicar ese libro fue una manera de decir que de allí en más no sería abogado. Sería escritor, pero además, en el mismo momento de la aparición del libro, comenzó a militar en política.

¿Qué significaba combinar Derecho y una vocación artística en tiempos de Somoza?

–Lo mismo que ser médico y enfrentarse a los cadáveres descuartizados por la Guardia Nacional. Yo venía de una familia liberal, partidaria de Somoza, y me acostumbré a crecer bajo esa sombra como algo que nadie podía alterar. En 1959, cuando llegué a la universidad, la realidad que traía en mi valija chocó con la que se encontraba en las calles. Rápidamente entré en esa otra realidad. El 23 de julio de 1959 la Guardia disparó contra una manifestación estudiantil en la que yo participaba. Fue una masacre. Sobreviví a los tiros, pero cuatro compañeros míos cayeron abatidos. Ese fue un momento absolutamente decisivo para mí.

En el gobierno sandinista, ¿se sentía un escritor que ocupaba un cargo en el poder o un político con deseos de escribir?

–Entré a la Revolución por mi sensibilidad de escritor y por la idea que había desarrollado en contra de Somoza. Quería que Nicaragua fuera algo diferente. Jamás hubiera participado en un gobierno cualquiera. Mi compromiso era tal con la Revolución que dejé de escribir desde 1975, cuando regresé de Berlín para meterme en la lucha revolucionaria, hasta 1985, cuando fui electo vicepresidente del gobierno. Me aterraba la idea de no volver a escribir. De modo que rescaté mi antiguo oficio de escritor y escribí un pequeño libro sobre Cortázar, *Estás en Nicaragua*, que me sirvió de ejercicio para entrar a mi novela *Castigo divino*. No podría decir que como escritor perdí diez años, sino que el escritor le dedicó diez años a la Revolución.

No es llamativo que no haya tenido tiempo durante los años de lucha revolucionaria, pero sí que lo haya conseguido mientras ocupaba la vicepresidencia...

–Como vicepresidente pude organizar mejor mi tiempo. En los primeros años de la Revolución el fervor no era sólo de trabajo sino de obsesión, de dedicación, de estar siempre con la gente y en todas partes. Cuando fui electo ya teníamos una mejor organización y cada uno cumplía funciones específicas. Yo debía presidir el Consejo Económico, el de Educación y el de Infraestructura. Pero de las 6 a las 9 de la mañana mi tiempo era sólo mío. En esas tres horas escribía, todos los días del año, así estuviéramos en lo más crudo de la

ACTIVIDADES EN LA FERIA

Para ir, para huir

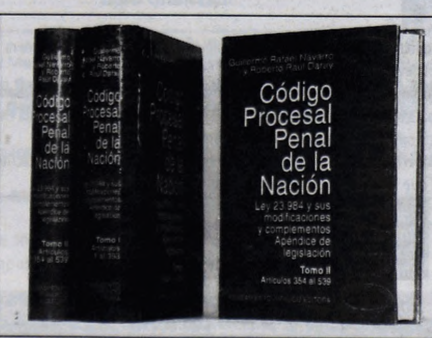
SI

◆ *Justicia e impunidad*, mesa redonda con León Arslanian, Alfredo Bravo, Aldo Etchegoyen, Simón Lázara, José Miguez Bonino y Julio Strassera. Sala Peñaloza, hoy a las 16. Por el tema y los panelistas.

◆ Presentación de *La voluntad II*, de Martín Caparrós y Eduardo Anguita. Sala Leloir, mañana a las 19.30. Porque es un gran proyecto.

◆ Conferencia de Carlos Fuentes. Sala Lugones, mañana a las 19. Porque es una de las estrellas de la Feria (una de las pocas que no se queja cuando le piden autógrafos).

◆ Colección Ficcionario: *El soldado de porcelana*, de Horacio Vázquez-Rial, y *Cartas del fin del mundo*, de José Manuel Fajardo. Sala Hernández, el 28 a las 19.30. Porque la co-



Ley 23.984 - Comentado y actualizado con leyes 24.825 y 24.826

CODIGO PROCESAL PENAL

por los Dres. Guillermo R. Navarro y Roberto R. Daray

Jurisprudencia - Doctrina
Legislación Actualizada
Régimen Penal Tributario Ley 24.769
Extradición Internacional Ley 24.767
Reglamento para la Justicia Nacional elaborado por la Corte Suprema, actualizado
Ley 24.826 - título IX Instrucción sumaria artículo 353 bis artículo 353 ter
Ley 24.825 - capítulo IV Juicio abreviado artículo 431 bis
I - Generalidades
II - La Propuesta
III - Las Facultades del Tribunal
IV - Los Recursos
V - La Acción Civil

OBRA COMPLETA 1300 PAGINAS

una publicación de PENSAMIENTO JURIDICO EDITORA

Informe contra mí mismo

Claudio Zeiger

Es hijo de Eliseo Diego y sobrino de José Lezama Lima. Ganó el Premio Alfaguara con Caracol Beach, *que presenta en la Feria del Libro. Eliseo Alberto sólo lamenta que en Cuba, donde nació pero ya no es bienvenido, no se haya anunciado la buena noticia.*

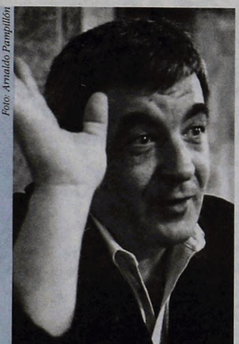


Foto: Arnaldo Pampillón

ELISEO ALBERTO EXTRAÑA CUBA: "¡NI SIQUIERA DIJERON QUE GANÓ SERGIO RAMÍREZ Y OTRO!"

Soy hijo de un gran poeta cubano, Eliseo Diego, y mi tío era Lezama Lima, y mamé de todo ese grupo de la revista *Orígenes*. Después la vida me acercó a Gabriel García Márquez. Si hubiera querido ser médico me mataban". La presentación corre por cuenta del propio Eliseo Alberto, el escritor cubano que acaba de ganar el premio Alfaguara, junto a Sergio Ramírez, por su novela *Caracol Beach*. Su trayectoria en el arte se repartió tanto en la literatura como en el cine y está muy ligada a García Márquez, con quien trabajó varios años. "He escrito con Gabriel como dos mil páginas de guiones" dice (y anótese que siempre se refiere a él como Gabriel y no Gabo). Es guionista y docente de cine, y ejerció gran parte de su carrera en la cátedra de guión de la Escuela Internacional de San Antonio de los Baños.

Nació en Cuba unos pocos años antes de la Revolución, pero ahora está alejado de la isla y enemistado con el gobierno. Cuenta que nada se informó allí del premio Alfaguara. Que no se dio la noticia. "Ni siquiera por Sergio (Ramírez) que es muy amigo de Cuba. ¡Ni siquiera dijeron que ganó Sergio Ramírez y otro escritor!". En realidad, los enojos de Fidel no tuvieron que ver con esta novela sino con un libro anterior que se publicó un año atrás, *Informe contra mí mismo*. El autor quiso reflejar allí la experiencia de su generación en la Revolución Cubana, y obviamente es una visión crítica. Alberto vive hace unos ocho años en México y hasta el anterior viajaba con frecuencia a la isla. "Ahora tengo prohibición de volver" cuenta. "Podría hacerlo dentro de cinco años como turista, me dan una visa de residencia temporaria, pero es muy triste tener que regresar como turista a tu propio país."

La revolución, para Eliseo Alberto, no fue un sueño eterno. El tenía siete años en 1959, y dice que hay que estar en la situación de que todo lo importante de una vida suceda bajo esa idea omnipresente de revolución, "desde los años utópicos hasta la desilusión personal. Aprender a leer, empezar a escribir, el amor, todo bajo el signo de la revolución". Y así, a pesar de que esté situada en una tierra ficcional (en un balneario caribeño donde "no se nombra la palabra 'Fidel' ni la palabra 'revolución' ni una sola vez"), la trama y la textura de *Caracol Beach* tienen mucho que ver con Cuba.

Los orígenes de las novelas suelen registrar anécdotas de chispazos que se unen en un momento dado en la mente del escritor. Algo así le sucedió a Eliseo Alberto con *Caracol Beach*. Lo cuenta: "Hace diez años, García Márquez dio un taller en la Escuela de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños. Era sobre cómo contar un cuento. Una de las historias que trabajamos en ese taller, de una manera embrionaria y enloquecida, es uno de los hilos que sigo en la novela. Son esas cosas que un escritor tiene en la cabeza, que uno piensa que no sirven para nada pero que quedan allí, residuales. Se armaban historias colectivas. Había una historia referida a un asaltante, un asesino. Gabriel propuso que fuera un psicópata de guerra y que llevara tatuados en su brazo los nombres de sus muertos personales. Yo le agregué que fuera un suicida. Eso se ligó después a historias reales, esas historias que circulan de boca en boca, como la de un *marine* que había secuestrado a una prostituta y que a cambio de liberarla exigía que lo mataran en el intento de rescate. Eran historias de gente que quiere morir pero no se anima a suicidarse".

Años después, *Caracol Beach* partió de la historia de un amigo suyo que combatió en Africa. "En la novela es un hombre que queda loco por una guerra. No puedo olvidar que es una novela cubana. Durante muchos años eras revolucionario o contra, compañero o gusano. No había otra alternativa. Pero se han complicado mucho las cosas. Es difícil señalar como gusano a un muchacho que estaba dispuesto a morir por la revolución en Africa, en Angola. Es alguien que queda marcado por esa guerra a través del signo de la locura, y luego marcha al exilio, y ahí lo rechazan por revolucionario. Literariamente me interesaba esa situación. Si el ejército ganó o perdió la guerra es lo de menos, porque es la guerra que sigue sucediendo dentro de uno, en la locura metida en la cabeza, en la pierna o el brazo que te falta."



"No olvido que es una novela cubana. Durante muchos años eras revolucio-nario o contra, compañero o gusano. No había otra alternativa. Pero se han complicado mucho las cosas."

En la novela, ese ex combatiente que queda marcado por la locura se encuentra con un policía veterano de otro ejército, el norteamericano, y que en la única noche en que transcurre *Caracol Beach* quiere encontrar a su hijo, educado en la rudeza del entrenamiento militar pero que ha devenido travesti. Un travesti aguerrido, valga la aclaración.

¿No cree que esas historias con las que trabajaba con García Márquez, que aunque son reales parecen ficción, pueden llegar a ser armas de doble filo?

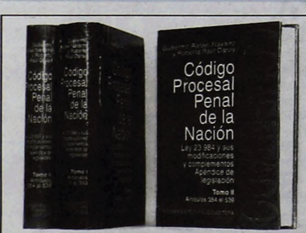
–En un taller es muy divertido, y más aún con Gabriel presidiendo la mesa, porque él es muy imaginativo y muy mentiroso. De golpe uno discute si es mejor que un personaje se corte las venas o se pegue un tiro. Recuerdo una vez una discusión sobre el suicidio. Llegó uno al taller que era un especialista en el tema y tiró unos datos que nunca se me han olvidado. Las mujeres se lanzan de los balcones. Los hombres de la azotea. ¿Por qué? No sé. La mayoría de los hombres se lanzan sin zapatos. Y no sólo eso: se quitan las medias, las doblan, algo que quizá nunca hicieron antes, y las ponen en los zapatos. El problema es que cuando te quedas solo con tu máquina o tu ordenador tienes que lidiar con esa imagen, con ese tipo en la azotea quitándose las medias, con el fresquito que le da en las plantas del pie. En eso es muy diferente el cine de la literatura. Gabriel escribió: "Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía habría de recordar la tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo". ¿Qué lector recuerda cómo era el pelotón de fusilamiento, cuántos lo integraban, si estaban vestidos de uniforme o de harapos, si Buendía estaba contra un muro o un poste? Lo único que está claro para los lectores de todas las generaciones es que el hielo era frío. Lo demás queda librado a cada lector. Eso es la literatura. En el cine Buendía sería para siempre Marlon Brando gordo, por poner un ejemplo, y el pelotón los seis extras que pusieron allí.

¿La literatura permite una mayor libertad imaginativa?

–Me gusta citar una frase de Miguel de Unamuno, que establecía una diferencia entre fantasía e imaginación. Fantasía es la capacidad maravillosa de crear una historia que no existe. Por ejemplo, visualizar la carpintería en la que se construyeron los tronos de los reyes en el siglo XV. Vemos al ebanista midiendo el tiro del muslo de la reina para que el trono tenga más realce. Vemos la estampa, y el mensajero que llega y se inclina sobre el trono. ¿Qué es imaginación? Es *ser* el ebanista. Cuando tomas el tiro de muslo de la reina, echas la nariz a un costado porque la reina hace seis meses que no se baña y apesta. Imaginación es ser el carpintero y pegar con él el martillazo.

¿Se considera un autor latinoamericano?

–Me siento muy identificado con la literatura hispanoamericana. Leo a los escritores de mi lengua para imitarlos, fusilarlos, homenajearlos o enredarme con ellos. No hablo otro idioma y odio las traducciones. Debe ser por haber leído a un escritor cubano que firmaba como N. N. Calvo y que tradujo a Faulkner. Convencido de que nadie iba a leerlo, porque a Faulkner no lo conocía nadie, le agregaba lo que le dictaba su inspiración: si un libro de Faulkner tenía 150 páginas, en la traducción de Calvo llegaba a las 300. Parece un personaje de Saramago.♣



Ley 23.984 - Comentado y actualizado con leyes 24.825 y 24.826

CODIGO PROCESAL PENAL

por los Dres. Guillermo R. Navarro y Roberto R. Daray

Jurisprudencia - Doctrina
Legislación Actualizada
Régimen Penal Tributario Ley 24.769
Extradición Internacional Ley 24.767
Reglamento para la Justicia Nacional elaborado por la Corte Suprema, actualizado
Ley 24.826 - título IX Instrucción sumaria
artículo 353 bis
artículo 353 ter

Ley 24.825 - capítulo IV Juicio abreviado
artículo 431 bis
I - Generalidades
II - La Propuesta
III - Las Facultades del Tribunal
IV - Los Recursos
V - La Acción Civil

OBRA COMPLETA 1300 PAGINAS

una publicación de PENSAMIENTO JURIDICO EDITORA

Cerca de la Revolución

Miguel Russo

Sergio Ramírez, ganador del Premio Alfaguara por su novela Margarita, está linda la mar, *es más conocido como hombre de la Revolución Sandinista. Escribió antes y después de ella. Pero su poder de escritor, cree, "es inmensamente más rico y variado que mi poder de revolucionario".*

En 1963, cuando tenía 20 años, Sergio Ramírez publicó en Managua su primer libro de cuentos: los relatos publicados en la revista *Ventana* y en diversos suplementos literarios de su país. Esta decisión –publicar un primer libro de narrativa– fue más importante de lo que parece. Ramírez, a diferencia de la mayoría de sus colegas, se apartaba de un canon nacional que dice: *Todo nicaragüense escritor publica primero su libro de poemas*. Se apartaba, también, de la idea obsesiva de su padre por ver a Sergio ejerciendo la abogacía. Publicar ese libro fue una manera de decir que de allí en más no sería abogado. Sería escritor, pero además, en el mismo momento de la aparición del libro, comenzó a militar en política.

¿Qué significaba combinar Derecho y una vocación artística en tiempos de Somoza?

–Lo mismo que ser médico y enfrentarse a los cadáveres descuartizados por la Guardia Nacional. Yo venía de una familia liberal, partidaria de Somoza, y me acostumbré a crecer bajo esa sombra como algo que nadie podía alterar. En 1959, cuando llegué a la universidad, la realidad que traía en mi valija chocó con la que se encontraba en las calles. Rápidamente entré en esa otra realidad. El 23 de julio de 1959 la Guardia disparó contra una manifestación estudiantil en la que yo participaba. Fue una masacre. Sobreviví a los tiros, pero cuatro compañeros míos cayeron abatidos. Ese fue un momento absolutamente decisivo para mí.

En el gobierno sandinista, ¿se sentía un escritor que ocupaba un cargo en el poder o un político con deseos de escribir?

–Entré a la Revolución por mi sensibilidad de escritor y por la idea que había desarrollado en contra de Somoza. Quería que Nicaragua fuera algo diferente. Jamás hubiera participado en un gobierno cualquiera. Mi compromiso era tal con la Revolución que dejé de escribir desde 1975, cuando regresé de Berlín para meterme en la lucha revolucionaria, hasta 1985, cuando fui electo vicepresidente del gobierno. Me aterraba la idea de no volver a escribir. De modo que rescaté mi antiguo oficio de escritor y escribí un pequeño libro sobre Cortázar, *Estás en Nicaragua*, que me sirvió de ejercicio para entrar a mi novela *Castigo divino*. No podría decir que como escritor perdí diez años, sino que el escritor le dedicó diez años a la Revolución.

No es llamativo que no haya tenido tiempo durante los años de lucha revolucionaria, pero sí que lo haya conseguido mientras ocupaba la vicepresidencia...

–Como vicepresidente pude organizar mejor mi tiempo. En los primeros años de la Revolución el fervor no era sólo de trabajo sino de obsesión, de dedicación, de estar siempre con la gente y en todas partes. Cuando fui electo ya teníamos una mejor organización y cada uno cumplía funciones específicas. Yo debía presidir el Consejo Económico, el de Educación y el de Infraestructura. Pero de las 6 a las 9 de la mañana mi tiempo era sólo mío. En esas tres horas escribía, todos los días del año, así estuviéramos en lo más crudo de la guerra. Así terminé una novela, logré una disciplina de escritor y probé que todo autor latinoamericano debe tener otro oficio.

Ese candor que mencionaba en sus comienzos revolucionarios, ¿motivó además la derrota del sandinismo en el poder?

–Toda revolución es un proceso radical: un incendio, un cataclismo. Y la Revolución subió al poder en Nicaragua con el consenso de todas las clases sociales. Al poco tiempo la sociedad estaba dividida, pero no porque el sandinismo fuera maligno sino porque todo proyecto que supone un cambio a fondo desde una perspectiva ideológica termina haciendo cosas incomprensibles para una parte de la sociedad. El cúmulo de ideas de un sueño revolucionario, hasta que se transforma en leyes, está muy bien. Pero cuando se deben aplicar esas leyes comienzan las enormes contradicciones de la sociedad. Hay que tener en cuenta que los mecanismos del poder siempre son los mismos, coercitivos y discriminatorios. Todo lo que se hace en nombre de los pobres se está haciendo en contra de otras personas. Y de una suma de errores presentes en los mecanismos del poder generó la división de la sociedad y la guerra. La historia es así: la Revolución no se propuso llegar a la democracia, pero paradójicamente la dio como fruto. La democracia no la inventó doña Violeta Chamorro, fue creada en base al sacrificio de miles de nicaragüenses. La contradicción es que esa democracia sirva para que un hombre como Aleman sea presidente.



"La cercanía temporal no es buena consejera. Quiero contar la historia privada de la Revolución a través de la historia de una familia. Siento que ese material se enfrió lo suficiente como para poder tocarlo."

¿Qué escritores marcaron su narrativa?

–Lo lúdico me lo dio Cortázar con su manera de reírse de lo serio. Rulfo me dio el sentido rural. Yo venía de una literatura en la cual lo vernáculo ocupaba un espacio muy firme pero visto desde arriba, desde el balcón de la academia. Cuando hablaba un personaje del llano, lo entrecomillaban, como para no contagiarse. Rulfo rompió con todo eso metiéndose en la piel de la noche de Comala. García Márquez me dio la posibilidad de aplicar la textura cotidiana a lo extraordinario. A diferencia del realismo mágico, yo creo moverme dentro de lo que Ernesto Cardenal llamó el realismo imaginativo: sacar el brillo de la realidad para volverlo fosforescente.

A diferencia de García Márquez, los personajes de *Margarita, está linda la mar* son personas reales. Parecería que su realidad es mucho más mágica ...

–Es cierto, en la novela están Somoza, lamentablemente una persona real, y Rigoberto López, su matador. En ese sentido, mi realidad parecería mucho más imaginativa. El procedimiento, cuando trabajo con personajes históricos, es buscar y mostrar sus ángulos más brillantes. Me interesa el pasado como forma, no como novela histórica. Claro que de esa manera se puede conformar una nueva historia. Muchas veces los libros de ficción son más poderosos que los que cuentan cómo sucedieron los hechos en realidad.

¿Se cree más capaz de cambiar la historia como escritor que como revolucionario?

–Mi poder de escritor es inmensamente más rico y variado que mi poder de revolucionario. Y siempre me gustó más escribir que gobernar. Yo tengo poder de vida o muerte sobre mis personajes. Las revoluciones tienen un poder limitado. La realidad no es tan transformable como uno pretende: es más terca de lo que parece.

¿Hay en Nicaragua un boom de la narrativa histórica?

–Sí, claro. Hay un regreso a los personajes de la historia como héroes de novelas.

¿Por qué supone que esa narrativa no toma sucesos de la historia reciente?

–La cercanía temporal no es buena consejera. Yo siento que ahora, para mí, la Revolución ya es algo suficientemente del pasado como para entrar en ella. Quiero escribir una novela basada en la historia de una familia de la alta burguesía que ve a sus tres hijos irse a la insurrección contra Somoza, luego pasarse uno de ellos a la contrarrevolución, a otro a la guerra de El Salvador y a otro suicidarse luego de la derrota del '90. Quiero contar la historia privada de la Revolución a través de la historia de una familia. Narrar ese gran conflicto que desgarró al país, que creó grandes sueños y después produjo grandes descalabros. Siento que ese material se enfrió lo suficiente como para poder tocarlo.

A ver: ¿qué piensa, hoy, de la contra?

–La contra nunca tuvo identidad política, desde luego que desapareció. Ninguno de los partidos que pelearon contra el sandinismo logró tener convocatoria política. La contra empezó como un movimiento de antiguos jefes de la Guardia Nacional organizado por Estados Unidos y terminó siendo una guerra campesina. Los jefes de la contra fueron entonces los campesinos ricos, atemorizados por las expropiaciones y por la invasión que una revolución concebida con ideas urbanas se estaba haciendo en el mundo campesino que era, en el mejor sentido de la palabra, conservador. La línea que se sintió amenazada fue la más tradicional: tierra, religión, familia. Cuando sintieron que la amenaza pendía sobre esos valores, se encendió la guerra y los otros campesinos que estaban a favor de la Revolución pasaron a luchar en su contra.

Es cierto, su análisis es lo suficientemente frío. No insultó a la contra ...

–También puedo hacerlo. No significa que no esté frío ni que mienta: esta guerra se dio porque había mucho hijo de puta de por medio. El problema fue que esos hijos de puta tenían una base campesina muy leal a lo que representaban.♣



Foto: Arnaldo Pampillón

SERGIO RAMÍREZ, COMANDANTE Y AUTOR: "ENTRÉ A LA REVOLUCIÓN POR MI SENSIBILIDAD DE ESCRITOR Y EN CONTRA DE SOMOZA. QUERÍA QUE NICARAGUA FUERA ALGO DIFERENTE".

ACTIVIDADES EN LA FERIA

Para ir, para huir

SI

◆ *Justicia e impunidad*, mesa redonda con León Arslanian, Alfredo Bravo, Aldo Etchegoyen, Simón Lázara, José Míguez Bonino y Julio Strassera. Sala Peñaloza, hoy a las 16. Por el tema y los panelistas.

◆ Presentación de *La voluntad II*, de Martín Caparrós y Eduardo Anguita. Sala Leloir, mañana a las 19.30. Porque es un gran proyecto.

◆ Conferencia de Carlos Fuentes. Sala Lugones, mañana a las 19. Porque es una de las estrellas de la Feria (una de las pocas que no se queja cuando le piden autógrafos).

◆ Colección Ficcionario: *El soldado de porcelana*, de Horacio Vázquez-Rial, y *Cartas del fin del mundo*, de José Manuel Fajardo. Sala Hernández, el 28 a las 19.30. Porque la colección trajo títulos muy interesantes (y Vázquez-Rial quiere redimirse de su participación en el Día de España).

◆ *Las ciencias sociales hoy: problemas y enfoques*, conferencia de Mario Bunge. Sala Unificada, el 29 a las 20. Porque el orador siempre arma rosca (y sigue lúcido).

◆ Diálogo abierto con Adolfo Bioy Casares y María Esther Vázquez. Sala Rulfo, el 3 de mayo a las 18. Porque juntos son dinamita.

MEJOR NO

◆ *La vocación y el empleo en Defensa y Seguridad*, mesa redonda con Juan Lázara, Carlos Blanco, Jorge La Salvia, Luis Guillermo Márquez, Horacio Mauro y Alfredo Paz. Sala Jorge Luis Borges, mañana a las 18. Por razones obvias.

◆ *Contrapunto de payadores*, a cargo de José Curbelo. Sala Victoria Ocampo (tan luego), mañana a las 21. Porque para payar hace falta más de uno.

◆ Lectura de fragmentos de *La gesta del marrano*, a cargo de Marcos Aguinis. Sala Leopoldo Lugones, el 28 a las 19. Porque ya va a llegar el CD.

◆ Presentación de *Vive tu vida. Una guía a tu camino interior*, de Carlos Warter, a cargo de Bettiana Blum y Eduardo Gudiño Kieffer. Sala Peñaloza, el 1º de mayo a las 18. Porque los presentadores no combinan.

◆ *Manifiesto Comunista a 150 años de su primera edición*, mesa redonda con Patricio Echegaray y Néstor Kohan, con recitado de Hamlet Lima Quintana. Sala Ocampo, el 3 de mayo a las 15.30. Porque Karl Marx no es para rapear.

◆ Homenaje a la Madre Teresa de Calcuta, con Oscar Argañaraz, Severino Croatto, Claudio María Domínguez, Luis Farinello y Gioconda Perrini. Sala Ocampo el 3 a las 18. Porque no va Christopher Hitchens.

✻ NOVEDADES DEL FONDO ✻

• **Plazas y parques de Buenos Aires: la obra de los paisajistas franceses,** *Sonia Berjman*
• **Tiempo de ángeles,** *Homero Aridjis*
• **El jugar del analista,** *José Antonio Valeros*
• **La muerte y sus ventajas,** *Fanny Blank y Marcelino Cereijido*
• **El Niño: experimento climático de la naturaleza,** *Wolf E. Arntz y Eberhard Fahrbach*
• **Mujeres, mitos y diosas,** *Martha Robles*
• **El mito del héroe. Morfología y semántica de la figura heroica,** *Hugo Francisco Bauzá*
• **El acto de las palabras. Estudios y diálogos con Octavio Paz,** *Mario Santi*
• **Marketing estratégico,** *Alberto Wilensky*
• **Las crisis bancarias en América Latina,** *Banco Interamericano de Desarrollo*

De reciente aparición:

• **Jorge Luis Borges. Bibliografía completa,** *Nicolás Helft*
• **Podremos vivir juntos?,** *Alain Touraine*
• **La cuadratura del círculo,** *Ralf Dahrendorf*

• **El capitalismo argentino,** *Aldo Ferrer*
• **Cosmopolitas o patriotas,** *Martha Nussbaum y otros*

LOS "NOMBRES DEL PODER":

• **Arturo Frondizi,** *Carlos Altamirano*
• **Agustín P. Justo,** *Luciano de Privitellio*

De la misma serie:

• **Domingo F. Sarmiento,** *Natalio Botana*
• **Juan D. Perón,** *Ricardo Sidicaro*
• **Carlos Pellegrini,** *Ezequiel Gallo*
• **Marcelo T. de Alvear,** *Alejandro Cattaruzza*

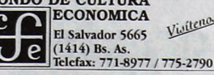
INFANTILES: COLECCION "A LA ORILLA DEL VIENTO":

• **La venganza de la trenza,** *Graciela Montes*
• **Willy el soñador,** *Anthony Browne*
• **Vida de perros,** *Isol*
• **Trucas,** *Juan Gedovius*
• **Marita no sabe dibujar,** *Monique Zepeda*
• **Carabola,** *Rosa Anna Corbinos*
• **La señora regañona,** *Susana Sanromán*

NOVEDADES DE MAYO

• **Relámpagos de lo invisible. Antología,** *Olga Orozco*
• **El hilo de la razón,** *Ralf Dahrendorf y otros*
• **Las máquinas del tiempo,** *Carlo M. Cipolla*
• **Notas celestes,** *Carmen Núñez*

VISITE NUESTRO STAND Nro. 578, PABELLON "E"



FONDO DE CULTURA ECONOMICA
El Salvador 5665
(1414) Bs. As.
Telefax: 771-8977 / 775-2790

Visítenos en nuestra librería

LIBRERÍA DEL FONDO
Santa Fe 1685
Telefax: 812-6685
816-4933

le la Revolución

Sergio Ramírez, ganador del Premio Alfaguara por su novela Margarita, está linda la mar, *es más conocido como hombre de la Revolución Sandinista. Escribió antes y después de ella. Pero su poder de escritor, cree, "es inmensamente más rico y variado que mi poder de revolucionario".*

guerra. Así terminé una novela, logré una disciplina de escritor y probé que todo autor latinoamericano debe tener otro oficio.

Ese candor que mencionaba en sus comienzos revolucionarios, ¿motivó además la derrota del sandinismo en el poder?

–Toda revolución es un proceso radical: un incendio, un cataclismo. Y la Revolución subió al poder en Nicaragua con el consenso de todas las clases sociales. Al poco tiempo la sociedad estaba dividida, pero no porque el sandinismo fuera maligno sino porque todo proyecto que supone



"La cercanía temporal no es buena consejera. Quiero contar la historia privada de la Revolución a través de la historia de una familia. Siento que ese material se enfrió lo suficiente como para poder tocarlo."

un cambio a fondo desde una perspectiva ideológica termina haciendo cosas incomprensibles para una parte de la sociedad. El cúmulo de ideas de un sueño revolucionario, hasta que se transforma en leyes, está muy bien. Pero cuando se deben aplicar esas leyes comienzan las enormes contradicciones de la sociedad. Hay que tener en cuenta que los mecanismos del poder siempre son los mismos, coercitivos y discriminatorios. Todo lo que se hace en nombre de los pobres se está haciendo en contra de otras personas. Y de una suma de errores presentes en los mecanismos del poder generó la división de la sociedad y la guerra. La historia es así: la Revolución no se propuso llegar a la democracia, pero paradójicamente la dio como fruto. La democracia no la inventó doña Violeta Chamorro, fue creada en base al sacrificio de miles de nicaragüenses. La contradicción es que esa democracia sirva para que un hombre como Aleman sea presidente.

¿Qué escritores marcaron su narrativa?

–Lo lúdico me lo dio Cortázar con su manera de reírse de lo serio. Rulfo me dio el sentido rural. Yo venía de una literatura en la cual lo vernáculo ocupaba un espacio muy firme pero visto desde arriba, desde el balcón de la academia. Cuando hablaba un personaje del llano, lo entrecomillaban, como para no contagiarse. Rulfo rompió con todo eso metiéndose en la piel de la noche de Comala. García Márquez me dio la posibilidad de aplicar la textura cotidiana a lo extraordinario. A diferencia del realismo mágico, yo creo moverme dentro de lo que Ernesto Cardenal llamó el realismo imaginativo: sacar el brillo de la realidad para volverlo fosforescente.

A diferencia de García Márquez, los personajes de *Margarita, está linda la mar* son personas reales. Parecería que su realidad es mucho más mágica ...

–Es cierto, en la novela están Somoza, lamentablemente una persona real, y Rigoberto López, su matador. En ese sentido, mi realidad parecería mucho más imaginativa. El procedimiento, cuando trabajo con personajes históricos, es buscar y mostrar sus ángulos más brillantes. Me interesa el pasado como forma, no como novela histórica. Claro que de esa manera se puede conformar una nueva historia. Muchas veces los libros de ficción son más poderosos que los que cuentan cómo sucedieron los hechos en realidad.

¿Se cree más capaz de cambiar la historia como escritor que como revolucionario?

–Mi poder de escritor es inmensamente más rico y variado que mi poder de revolucionario. Y siempre me gustó más escribir que gobernar. Yo tengo poder de vida o muerte sobre mis personajes. Las revoluciones tienen un poder limitado. La realidad no es tan transformable como uno pretende: es más terca de lo que parece.

¿Hay en Nicaragua un boom de la narrativa histórica?

–Sí, claro. Hay un regreso a los personajes de la historia como héroes de novelas.

¿Por qué supone que esa narrativa no toma sucesos de la historia reciente?

–La cercanía temporal no es buena consejera. Yo siento que ahora, para mí, la Revolución ya es algo suficientemente del pasado como para entrar en ella. Quiero escribir una novela basada en la historia de una familia de la alta burguesía que ve a sus tres hijos irse a la insurrección contra Somoza, luego pasarse uno de ellos a la contrarrevolución, a otro a la guerra de El Salvador y a otro suicidarse luego de la derrota del '90. Quiero contar la historia privada de la Revolución a través de la historia de una familia. Narrar ese gran conflicto que desgarró al país, que creó grandes sueños y después produjo grandes descalabros. Siento que ese material se enfrió lo suficiente como para poder tocarlo.

A ver: ¿qué piensa, hoy, de la contra?

–La contra nunca tuvo identidad política, desde luego que desapareció. Ninguno de los partidos que pelearon contra el sandinismo logró tener convocatoria política. La contra empezó como un movimiento de antiguos jefes de la Guardia Nacional organizado por Estados Unidos y terminó siendo una guerra campesina. Los jefes de la contra fueron entonces los campesinos ricos, atemorizados por las expropiaciones y por la invasión que una revolución concebida con ideas urbanas se estaba haciendo en el mundo campesino que era, en el mejor sentido de la palabra, conservador. La línea que se sintió amenazada fue la más tradicional: tierra, religión, familia. Cuando sintieron que la amenaza pendía sobre esos valores, se encendió la guerra y los otros campesinos que estaban a favor de la Revolución pasaron a luchar en su contra.

Es cierto, su análisis es lo suficientemente frío. No insultó a la contra ...

–También puedo hacerlo. No significa que no esté frío ni que mienta: esta guerra se dio porque había mucho hijo de puta de por medio. El problema fue que esos hijos de puta tenían una base campesina muy leal a lo que representaban.♣

Foto: Arnaldo Pampillón



SERGIO RAMÍREZ, COMANDANTE Y AUTOR: "ENTRÉ A LA REVOLUCIÓN POR MI SENSIBILIDAD DE ESCRITOR Y EN CONTRA DE SOMOZA. QUERÍA QUE NICARAGUA FUERA ALGO DIFERENTE".

lección trajo títulos muy interesantes (y Vázquez-Rial quiere redimirse de su participación en el Día de España).

◆ *Las ciencias sociales hoy: problemas y enfoques*, conferencia de Mario Bunge. Sala Unificada, el 29 a las 20. Porque el orador siempre arma rosca (y sigue lúcido).

◆ Diálogo abierto con Adolfo Bioy Casares y María Esther Vázquez. Sala Rulfo, el 3 de mayo a las 18. Porque juntos son dinamita.

MEJOR NO

◆ *La vocación y el empleo en Defensa y Seguridad*, mesa redonda con Juan Lázara, Carlos Blanco, Jorge La Salvia, Luis Guillermo Márquez, Horacio Mauro y Alfredo Paz. Sala Jorge Luis Borges, mañana a las 18. Por razones obvias.

◆ *Contrapunto de payadores*, a cargo de José Curbelo. Sala Victoria Ocampo (tan luego), mañana a las 21. Porque para payar hace falta más de uno.

◆ Lectura de fragmentos de *La gesta del marrano*, a cargo de Marcos Aguinis. Sala Leopoldo Lugones, el 28 a las 19. Porque ya va a llegar el CD.

◆ Presentación de *Vive tu vida. Una guía a tu camino interior*, de Carlos Warter, a cargo de Bettiana Blum y Eduardo Gudiño Kieffer. Sala Peñaloza, el 1º de mayo a las 18. Porque los presentadores no combinan.

◆ *Manifiesto Comunista a 150 años de su primera edición*, mesa redonda con Patricio Echegaray y Néstor Kohan, con recitado de Hamlet Lima Quintana. Sala Ocampo, el 3 de mayo a las 15.30. Porque Karl Marx no es para rapear.

◆ Homenaje a la Madre Teresa de Calcuta, con Oscar Argañaraz, Severino Croatto, Claudio María Domínguez, Luis Farinello y Gioconda Perrini. Sala Ocampo el 3 a las 18. Porque no va Christopher Hitchens.

❋ NOVEDADES DEL FONDO ❋

- **Plazas y parques de Buenos Aires: la obra de los paisajistas franceses,** *Sonia Berjman*
- **Tiempo de ángeles,** *Homero Aridjis*
- **El jugar del analista,** *José Antonio Valeros*
- **La muerte y sus ventajas,** *Fanny Blank y Marcelino Cereijido*
- **El Niño: experimento climático de la naturaleza,** *Wolf E. Arntz y Eberhard Fahrbach*
- **Mujeres, mitos y diosas,** *Martha Robles*
- **El mito del héroe. Morfología y semántica de la figura heroica,** *Hugo Francisco Bauzá*
- **El acto de las palabras. Estudios y diálogos con Octavio Paz,** *Mario Santi*
- **Marketing estratégico,** *Alberto Wilensky*
- **Las crisis bancarias en América Latina,** *Banco Interamericano de Desarrollo*

De reciente aparición:

- **Jorge Luis Borges. Bibliografía completa,** *Nicolás Helft*
- **Podremos vivir juntos?,** *Alain Touraine*
- **La cuadratura del círculo,** *Ralf Dahrendorf*

- **El capitalismo argentino,** *Aldo Ferrer*
- **Cosmopolitas o patriotas,** *Martha Nussbaum y otros*

LOS "NOMBRES DEL PODER":

- **Arturo Frondizi,** ***Carlos Altamirano***
- **Agustín P. Justo,** *Luciano de Privitellio*

De la misma serie:

- **Domingo F. Sarmiento,** *Natalio Botana*
- **Juan D. Perón,** *Ricardo Sidicaro*
- **Carlos Pellegrini,** *Ezequiel Gallo*
- **Marcelo T. de Alvear,** *Alejandro Cattaruzza*

INFANTILES: COLECCION "A LA ORILLA DEL VIENTO":

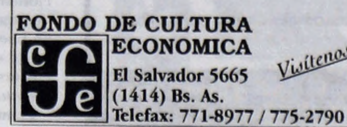
- **La venganza de la trenza,** *Graciela Montes*
- **Willy el soñador,** *Anthony Browne*
- **Vida de perros,** *Isol*
- **Trucas,** *Juan Gedovius*
- **Marita no sabe dibujar,** *Monique Zepeda*
- **Carabola,** *Rosa Anna Corbinos*
- **La señora regañona,** *Susana Sanromán*

NOVEDADES DE MAYO

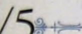
- **Relámpagos de lo invisible. Antología,** *Olga Orozco*
- **El hilo de la razón,** *Ralf Dahrendorf y otros*
- **Las máquinas del tiempo,** *Carlo M. Cipolla*
- **Notas celestes,** *Carmen Núñez*

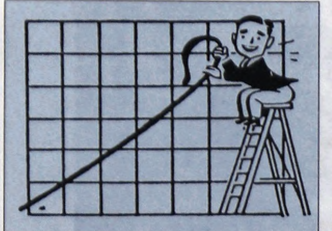
VISITE NUESTRO STAND Nro. 578, PABELLON "E"

FONDO DE CULTURA ECONOMICA
El Salvador 5665
(1414) Bs. As.
Telefax: 771-8977 / 775-2790



LIBRERÍA DEL FONDO
Santa Fe 1685
Telefax: 812-6685
816-4933





BOCA DE URNA

Los libros más vendidos. Esta semana, en Librería Rayuela, de Córdoba

Ficción

1. El alquimista,
Paulo Coelho (Planeta, $14)

2. Los caballeros de la armadura oxidada,
Robert Fisher (Obelisco, $9,50)

3. De amor y otros demonios,
Gabriel García Márquez (Sudamericana, $12)

4. La quinta montaña,
Paulo Coelho (Planeta, $17)

5. Afrodita,
Isabel Allende (Plaza & Janés/Sudamericana, $24,90)

6. Plata quemada,
Ricardo Piglia (Planeta, $17)

7. La matriz del infierno,
Marcos Aguinis (Sudamericana, $22)

9. El albergue de las mujeres tristes,
Marcela Serrano (Alfaguara, $20)

10. Crónicas del Angel Gris,
Alejandro Dolina (Colihue, $19)

No ficción

1. El grito sagrado,
Pacho O'Donnell (Sudamericana, $14)

2. La inteligencia emocional,
Daniel Goleman (Javier Vergara Editor, $22)

3.La vida ese paréntesis,
Mario Benedetti (Seix Barral, $14)

4. Siete leyes espirituales del éxito,
Deepak Chopra (Norma, $15)

5. Aurelia Vélez,
Araceli Bellota (Planeta, $17)

6. Los nuevos ricos de la Argentina,
Luis Majul (Sudamericana, $20)

7. La voluntad II,
Eduardo Anguita (Norma, $28)

8. Usted puede sanar su vida,
Louise Hay (Urano, $11,50)

9. Tus zonas erróneas,
Wayne Dyer (Grijalbo, $11)

10. Recuentos para Demian,
Jorge Bucay (Nuevo Extremo, $16)

Como bien dijo Chéjov



EL CAZA CERO
Pascale Roze
Andrés Bello, Barcelona, 1997
122 páginas, $ 12

Guillermo Saccomanno

Allá por 1892, en San Petersburgo, una mujer joven le enviaba a Chéjov, su admirado Chéjov, sus lacrimógenos relatos en una especie de acoso literario. Amable, sin bajar a la condescendencia, Chéjov le respondió a su fan: "Cuando escriba desgraciados, desventurados, y quiera conmover al lector, trate de ser más fría: esto confiere a la desdicha de los otros una suerte de telón de fondo sobre el que resalta con mayor relieve. En su caso, los protagonistas lloran, y usted suspira con ellos. Sí, sea fría."

Cumpliendo con precisión la receta chejoviana, Pascale Roze (Indonesia, 1961) comienza así su primera novela, *El Caza Zero*, que ganó el premio Goncourt en 1996: "De madrugada, incluso antes de que el sol se levante, el cazador se pone en marcha. Vestido completamente de negro, con su carga mortal pegada al vientre, arranca. El motor zumba en el silencio del amanecer. La hélice gira. El avión, con los faros apagados, se pone en movimiento, corre por la pista, levanta la nariz, empieza el ascenso. Con un impulso regular, sube hasta cinco mil metros, se estabiliza. Ha amanecido. Desde el mar y desde el cielo, desde los cuatro extremos del horizonte, el caza es visible. Me llamo Laura Carlson. Nací el 10 de enero de 1944, en Nueva York. Mi padre murió el 7 de abril de 1945, en Okinawa. Sólo poseo dos fotografías de él".

Con esta escritura seca, tajante, Roze conforma la historia del padre de Laura, un piloto americano muerto en un buque de guerra durante un ataque kamikaze. *El Caza Zero*, narrada en primera persona, casi como un diario íntimo pero sin ninguna blandura ni sentimentalismo, sigue la obsesión de Laura por averiguar sobre su padre y el pasado. Censora de esta memoria, la familia de Laura es un verdadero prodigio de sordidez y desolación: una madre amnésica, psicotizada y alcohólica que vaga por las calles de París, entregándose a cualquiera, y los abuelos maternos, mezquinos, decadentes, acorralados por la desesperanza y la enfermedad. Tabicada en este régimen de estrecheces, miedos y silencios, Laura deriva lenta y minuciosamente en un descenso en los infiernos que la lleva a ser víctima de alucinaciones y sordera. Atacada por el zumbido imaginario del motor del caza japonés, a medida que investiga su origen, a medida que pregunta y pregunta, Laura se sume en la locura y el suicidio sin poder agarrarse siquiera de su amante, un músico discípulo de Luigi Nono, que compone especialmente para ella un "Rondó para voz de mujer y avión".

No hay peligro en resumir de este modo, un vuelo rasante, la trama de *El Caza Zero*. Los buenos relatos, los que producen alguna emoción en el lector, no sólo se cifran en el misterio de una trama sino en el poder de una escritura, eso que para algunos es el estilo, la manera de contar.

En algún punto, Roze remite a cierto eco de Marguerite Duras, una suerte de laconismo respetuoso del sufrimiento que no concede ni una línea a la autocomprensión. En su brevedad, que no debe confundirse con minimalismo, *El Caza Zero*, la travesía interior de Laura Carlson apunta más allá. Se ha dicho que las narraciones que perduran son aquellas en las que el protagonista comienza de una forma y termina de otra, y en esta transformación, algo se revela también al lector. Como la Duras, Roze no teme perderse en los laberintos de la soledad y la muerte, ejes de magistrales *nouvelles* de la Duras. Como la Duras, Roze practica una reivindicación casi religiosa del dolor sin anestesias ni vendajes. Pero, más acá, Roze establece su singularidad en la crónica detallista y pormenorizada de la cotidianeidad de sus personajes, bordeando con habilidad los límites del naturalismo.♣



Planeta/Feria

HOY

• **18.00: MARIO BENEDETTI**
lee poemas de su nuevo libro
La vida ese paréntesis.
Sala Unificada.



• **18.00:** Mesa redonda: *Cómo convertirse en escritor y no morir en el intento.* Participan **Rosa Montero, Vlady Kociancich, Sylvia Iparraguirre, Laura Nicastro, Eduardo Gudiño Kieffer.** Coordina **Jorge Lafforgue.** Sala Borges.

• **18.00: José Narosky** firma ejemplares de sus libros. Stand Planeta.

• **20.00: Mempo Giardinelli** firma ejemplares de sus obras. Stand Planeta.

• **20.00: Rosa Montero** firma ejemplares de su novela *La hija del caníbal.* Stand Espasa.

En la 24ª Feria Internacional del Libro, lo esperamos en los stands de Editorial Planeta (Nº 38) y de Espasa Calpe (Nº 37).

RESCATE DE ROBERTO MARIANI

A pesar suyo

Claudio Zeiger

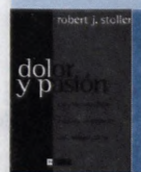
A Roberto Mariani se lo identificó siempre con el grupo de Boedo, el adalid de la literatura social frente el esteticismo de los de Florida. O sea, un vecino más cercano a Roberto Arlt que a Borges, aunque el tiempo se encargó de desbaratar un poco las ortodoxias. Es curioso: cuando se habla de algún escritor del universo boedista –inclusive cuando se habla de Arlt– se termina diciendo que no era *tan* de Boedo como otros, que en realidad los de Boedo y Florida eran amigos; da la impresión que Boedo no existió como tal (que Florida tampoco, en rigor). Muchas veces, parece que da vergüenza incluir a Boedo en la tradición literaria argentina. Pero Boedo existió, Arlt era más de Boedo que de Florida y Mariani fue uno de sus autores que trascendió sobre todo por un libro, un buen libro de cuentos que ahora acaba de ser publicado en la colección Los Precursores de la editorial Ameghino: los *Cuentos de la oficina*.

El mismo Orgambide señala en su prólogo que Mariani, nacido en 1892 y muerto en 1946, colaboró en *Martín Fierro*, la revista más programática del grupo de Florida, pero señala con claridad su toma de partido por la literatura social en un editorial de la revista *Los Pensadores* de 1926.

Esta edición mantiene la semblanza que Luis Emilio Soto hizo de Mariani y la deliciosa carta que le envió Roberto Payró en 1927 elogiando al autor de los *Cuentos de la oficina*, donde se lee que "bajo el humorismo un tanto pesimista que campea en todas sus páginas se descubre un fondo de bondad, de simpatía por los condenados –quizás a pesar suyo– a la mediania y a la vulgaridad más o menos barnizada y sobredorada". Payró ponía el dedo en la llaga ("quizás a pesar suyo") de lo que después se les achacaría a los boedistas: la mirada piadosa, la buena conciencia de la izquierda sobre los pobres y los ausentes.

En estos cuentos hay varios relatos que desmienten esa piedad o que en todo caso la replantean, sobre todo la irónica "Balada de la oficina". También hay cuentos que hubieran merecido un rescate en

La tribu sadomaso



DOLOR Y PASION
Robert J. Stoller, *traducción de Horacio Pons*
Manantial, Buenos Aires, 1998
302 páginas, $ 18

María Moreno



Con cierto estilo que parodia al del exhibidor de fenómenos (¡pasen y vean!), el psicoanalista Robert J. Stoller ha bajado metafóricamente del consultorio a la calle –en este caso los locales de S/M del West Hollywood– para escuchar a *perversos* que no piensa curar. Entrevistando a dominatrices y esclavos, practicantes de clubes privados y de la prostitución, ha logrado desdramatizar las prácticas de Sade y Sacher Masoch. Con el fervor con que Simone Weil se proletarizara, Stoller ha renunciado a imaginar en sus testimoniantes las constelaciones psíquicas que los llevaron a sus gustos eróticos y elige más bien el estilo antropológico. Sin embargo, como psicoanalista, está dispuesto a escuchar la *novela del S/M*: cada actor de esa variable erótica habría tenido en su infancia dolorosas experiencias corporales con intervenciones médicas, larga permanencia en cama (ese lugar de la ensoñación) y curaciones periódicas que, merced a costosas transformaciones psíquicas, lograron convertir el sufrimiento en erotismo. ¿Será que cree esa *novela* porque eso sería garantizar que, en el principio, el primer amo fue un médico?

Stoller adjudica a sus testimoniantes una sofisticación intelectual elevada y está a punto de afirmar que los practicantes de S/M son la élite de la perversión (¿los fetichistas serán el vulgo?). El punto brillante de *Pasión y dolor* es cuando el informante Ron interpreta el fetichismo del látex: "El látex tiene que ver con los sentimientos alienantes y hostiles hacia unas funciones corporales incontrolables. Remite a la aceptación de la pérdida de control corporal y al uso de alguna instrumentalidad exterior y artificial. La goma toma el lugar del esfínter en funcionamiento". La asociación de Ron nos hace asociar a su vez. Sería interesante que algún otro antropólogo analizara con la curiosidad de Stoller la historicidad de los objetos del S/M: el látigo, anacrónico pero hoy siempre presente, se debe haber puesto de moda en la imaginación S/M cuando existían los coches de caballos y los cocheros castigadores. ¿Sobrevivirá el látex cuando sea superado por otros materiales impermeables? ¿El corte de pelo de las damas hizo desaparecer a los ladrones de trenzas?

Stoller no analiza la relación entre prácticas eróticas y minorías políticas, eje del debate actual de feministas y gays. Pero la corrección política parece actuar en él como un inhibidor: amén de escuchar en los practicantes de S/M sólo el S/M, no presta especial atención a los sufrimientos de los S/M que no provienen de sus hábitos eróticos, es decir aquello que éstos tienen de pobres y desdichados neuróticos (los testimoniantes Ron y Tammy parecen personas que viven al borde del suicidio).

Tampoco se ocupa del problema del *partenaire*. Por supuesto –y la mejor ilustración es el chiste en el que un masoquista le pide a un sádico que le pegue y el sádico le contesta que no– el *partenaire* no es un complemento. Se trata de algo más complicado, que Gilles Deleuze dejó bien explícito en su libro *Presentación de Sacher Masoch*: "Jamás un verdadero sádico soportará a una víctima masoquista. Pero tampoco un masoquista está dispuesto a soportar a un verdugo realmente sádico. Necesita encontrar determinadas disposiciones naturales en la mujer verdugo, pero es él quien debe darles forma, educando y persuadiendo, con arreglo a un plan que fracasaría totalmente ante la mujer sádica". La mujer verdugo sería un *elemento* del masoquismo y no un *complemento*. Según Deleuze, en una perversión, cada persona sólo necesita "el elemento" de la misma perversión y no una persona de la perversión contraria.

Se dice, más vulgarmente que el *perverso* no necesita un *partenaire* sino un *inocente*. En su simpática propuesta ficcional, Stoller se propone como uno. "Como soy curioso, aventurero y no fóbico, finalmente salí de mi despacho y me encaminé al campo. Primero para realizar un estudio sobre el género y la vida erótica de Nueva Guinea, después para investigar la industria pornográfica y, ahora, el sadomasoquismo consensual". (Valiente como Heidy cuando subió al piso alto para contemplar desde lejos las montañas de su aldea natal.) Muchos investigadores han advertido que en el diálogo que médicos y perversos han mantenido en los consultorios, y que Stoller continúa en los locales del West Hollywood adonde llegó por primera vez en un patrullero y acompañado por un policía (¡ah ingenuidad de toda primera llegada a la tribu!), suelen existir *contaminaciones* mutuas. Así como Ron habla como un psicoanalista, Stoller es el informante y traductor que lleva al amo blanco las noticias de una tribu exótica. Y si atendemos a que se ocupa del llamado S/M consensual, que el consenso es un contrato tácito y que el contrato es el eje del masoquismo, advertiremos fácilmente que Stoller investiga *a la manera masoquista*. Y, a lo largo de este libro tragicómico, muestra que ha sucumbido al riesgo del investigador del S/M: terminar formando parte del guión.♣

JUNTA LA PLATA

Algunos títulos que se vienen en mayo

La vida en la pantalla*. La construcción de la identidad en la era de Internet*, de Sherry Turkle (Paidós)
La lenta velocidad del coraje, de Andrés Rivera (Alfaguara)
El acto de las palabras*. Estudios y diálogos con Octavio Paz*, de Mario Santi (Fondo de Cultura Económica)
Las lecciones de este siglo, de Karl Popper (Temas)
La verdadera, de Saul Bellow (Emecé)
Correspondencia Pizarnik, de Ivonne Bordelois (Planeta)
En el lago de los bosques, de Tim O'Brien (Sudamericana)
Tuyo es el reino, de Abilio Estévez (Tusquets)
Mayo Francés, de Nicolás Casullo (Manantial)
La huida de Egipto, de André Aciman (Norma)

ULTIMO AVISO

Algunos títulos de abril para no olvidar

Poetas y presidentes, de E.L. Doctorow (Muchnik Editores): "Un perfecto y atípico libro de relatos, que acaba revelándose como una novela secreta, la novela del escritor que escribió esos cuentos". (Rodrigo Fresán)
Llamadas telefónicas, de Roberto Bolaño (Anagrama): "Combina la precisión quirúrgica de Chéjov con la paranoia de Phillip Dick, la ironía en sordina de Monterroso con la vividez del cine porno o las películas de Sam Peckinpah". (Juan Forn)
Perseverancia, de Serge Daney (El Amante): "Entre el Sartre de *Las palabras* y el Barthes de *Barthes por Barthes*, la retrovisión de Daney mestiza un prodigioso material de saberes, prácticas y experiencias históricas, encarnándolas en un cuerpo casi póstumo cuyas cicatrices dibujan el mapa de la historia". (Alan Pauls)
Alguien tiene que llorar, de Marilyn Bobes (Ameghino): "Una colección de relatos ágiles, punzantes, que cuestionan los mandatos de una sociedad machista, donde las alternativas que se ofrecen a la mujer son variaciones de la prostitución marital o la exclusión". (Guillermo Saccomanno)
Obras Completas I. La poesía, de Leopoldo Marechal (Perfil): "Marechal resulta siempre un poeta interesante. Sintomático de un tipo de itinerario de dibujo abrupto, hecho de opciones y elecciones, coyunturas y alineamientos en que lo poético se mezcla con lo ideológico-filosófico y lo torpemente político". (Juan Sasturain)
Los bastardos de Voltaire, de John Ralston Saul (Andrés Bello): "Vale la pena de ser leído por sus aciertos, que son muchos. Y también por sus desaciertos, porque son del tipo que estimula la imaginación retórica". (Claudio Uriarte)

las antologías que ahora abundan pero que insisten en negar toda una zona de literatura social que arranca en los años '20 y llega a autores como Bernardo Kordon o Enrique Medina. En este sentido podría elegirse "Santana", el cuento del bancario que se obsesiona por haber confundido las cuentas corrientes de Sánchez Ferreyra y Santos Ferrería, y que agradecerá como un perro fiel al banco que apenas lo castiga descontándole 2500 pesos del sueldo durante diez meses.

Esa es un poco la clave de la mirada de Mariani sobre los personajes de las oficinas. Ponía en el centro sus sueños pequeños y sus pequeñas miserias, pero si de algún modo los redimía era porque los patrones ni siquiera les permitían tener derecho a la mediocridad. ¿Es eso una redención, o va más allá?

La literatura "oficinesca", bancaria, ha tenido luego seguidores en la literatura argentina de los '60, cuando se aspiraba a "representar" a la clase media. Casi nadie ha superado la contundencia escéptica de estos cuentos de Mariani, quizá, como dijo don Roberto Payró, a pesar suyo.♣







NOTICIAS DEL MUNDO

✣ Fernando Savater (foto) presentó en España su último libro, *Despierta y lee*, donde reúne artículos, prólogos, textos de conferencias, apuntes biográficos y aforismos. El autor de *Etica para Amador* fue terminante en cuanto al contenido: "Quien no haya leído nada de mi obra podrá ver en este libro todas mis ideas. Y a quien no le guste nada lo que pienso puede ahorrárselo".

✣ Los poetas son más admirados que leídos, se sabe. Comparten esa condición con los best-sellers, más vendidos que leídos. Y raras veces un libro de poemas puede llegar a contarse entre los best-sellers. Eso pasa en estos días en Estados Unidos, donde tres poetas no sólo lograron publicar sus libros en sellos importantes como Knopf y Random House, sino que han vendido tanto como para hacerse un lugarcito en *Time*, *Newsweek* y hasta la televisión. *Ten Commandments*, ("Diez Mandamientos"), de J. D. McClatchy, consta de distintas partes, de acuerdo con las tablas de la ley; *A working girl can't win* ("Una chica trabajadora no puede ganar"), de Deborah Garrison, ahonda en la vida de una mujer entre el trabajo y sus sentimientos personales; y *last but not least*, *Thieves of Paradise*, ("Ladrones del Paraíso"), el nuevo libro de Yusef Komunyakaa, ganador del premio Pulitzer de poesía en 1993.

✣ El escritor americano Scott Spencer acaba de publicar su última novela, *The rich man's table*, en la que narra la vida de un personaje sospechosamente parecido a Bob Dylan. Luke Fairchild, el cantante en cuestión, cumple con todos los requisitos como para confundirlo con el cantante: tiene pelo enrulado, toca música folk con su armónica y sus datos biográficos coinciden a la perfección con los de Dylan. Para disipar cualquier tipo de dudas, el agradecimiento del libro, reza: "A Bob Dylan, cuyos discos me acompañaron durante miles de horas..."

✣ Aunque durante el año pasado se editaron en Inglaterra alrededor de 100.000 libros, para la editora Nikki Conners no es un número suficiente. Por eso, junto a su esposo, fundaron la Citron Press, para editar a todos aquellos que consideren que su libro lo merece. Para que los originales puedan ser juzgados, solamente hay que enviarles el original del libro en disquete, junto con una sinopsis y una nota biográfica. Ah... y 400 libras (aproximadamente 700 dólares), que les serán devueltos en caso de no ser publicados.

✣ La Real Academia Española le da batalla al resto del mundo: a partir de octubre se podrá consultar por Internet un banco de datos con 90 millones de formas de textos, que prometen seguir ampliando. Este emprendimiento es parte fundamental del proyecto de la Academia de mantener la unidad del idioma. El director, Fernando Lázaro Carreter, también explicó que "hablamos una misma lengua pero, además, todas las diferencias estarán recogidas en el banco de datos".

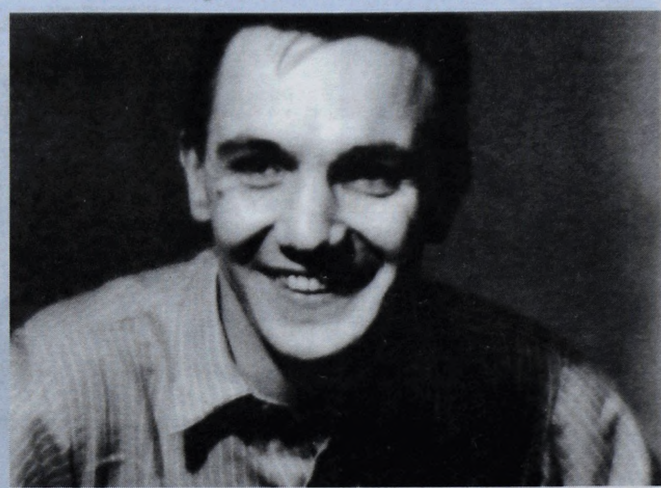
EL CASO WILCOCK

La lección del maestro

Se publica El estereoscopio de los solitarios, *contracara perfecta de* La sinagoga de los iconoclastas *o suma de instrucciones para ver el todo a través de lo ínfimo.*

Juan Forn

En 1972, veinte años después de abandonar la Argentina, Juan Rodolfo Wilcock publicó dos libros de relatos, ambos escritos en italiano. Uno de ellos era la contracara perfecta del otro. Al aparecer con diferencia de pocos meses, el diálogo que se suscitaba entre ambos libros fue doblemente evidente para lectores y críticos peninsulares. En castellano, en cambio, los dos libros aparecieron con una diferencia de 17 años: en 1981 se publicó, en Barcelona (editado por Anagrama) el segundo de los títulos según el ordenamiento italiano, *La sinagoga de los iconoclastas*; y hace sólo unos pocos días apareció en Buenos Aires el primero (aunque, por esas ironías wilcockianas, el volumen de Sudamericana se imprimió en Barcelona), *El estereoscopio de los solitarios*.



J. R. WILCOCK: UN ESTILISTA-EREMITA QUE DEJÓ ATRÁS UNA SÓLIDA OBRA EN CASTELLANO Y CAMBIÓ DE PAÍS Y DE LENGUA. HOY ES MUCHO MÁS QUE UNA NOTA A PIE DE LOS ORÍGENES DEL GRUPO SUR.

Esta es sólo una más de las paradojas que caracterizan "el caso Wilcock": esa suerte de estilista-eremita que, luego de construir una sólida obra poética en castellano, gastó sus últimos ahorros comprando todos los ejemplares de sus libros que encontró en Buenos Aires, antes de partir a Italia dispuesto a "olvidar piadosamente" la cantidad infinita de libros que había leído. Se ha hablado bastante de los motivos que llevaron a Wilcock a exiliarse de su país y de su idioma natal. La leyenda dice que se fue por un oscuro episodio que lo envolvía en un asesinato. También dice que Wilcock había leído casi todas las obras maestras de la literatura en lengua original, que aceptó hacer de Caifás en *El Evangelio según San Mateo* de Pasolini como un chiste privado hacia sus amigos escritores y que murió de un síncope mientras leía un libro de enfermedades cardíacas, en su humilde casa en el campo.

En cuanto a su literatura, no es tan sugestivo el hecho de que Wilcock decidiera dar a conocer sus primeras piezas narrativas en italiano: ese idioma le ofrecía la certeza de pasar inadvertido, según él. Lo sugestivo es que, luego de hacer del italiano una maquinaria algebraicamente perfecta (aquello que tanto detestaba y admiraba en lo que había hecho Borges acá), aceptara traducir él mismo algunos de sus relatos al castellano, en un volumen titulado *El caos*, que los argentinos conocieron en 1973. La aparición de ese libro se debe más a la insistencia de Enrique Pezzoni que al afán del autor por mantener vínculos literarios con su país y su idioma de origen. Lo confirma el hecho de que la experiencia ya no se repitiera: a pesar del prestigio cada vez mayor de Wilcock en la intelligentzia italiana (y europea, a partir de los 80), el sistema literario argentino lo consideró hasta hace muy poco tiempo una suerte de excéntrica nota al pie en el apartado correspondiente a los años 40 y los inicios del grupo Sur.

El credo estético de Wilcock puede definirse así: exaltar sustantivos y verbos humildes, humillar sustantivos y verbos exuberantes y asesinar adverbios y proposiciones que trivializan la frase. En cuanto al "espíritu" de su obra, puede encontrarse en dos afirmaciones que anotó en su diario. La primera dice: "Hoy, el más ridículo es el que evita el ridículo. El sentimiento es ridículo, pero sería extraño que por esto hubiera que renunciar a él". La segunda: "El hombre tiene necesidad de soledad. Y también de comunicación. Pero la comunicación turba la soledad". Estas dos coordenadas rigen *El estereoscopio de los solitarios* y su envidiable triunfo en la pulverización del sentido común.

Si en *La sinagoga de los iconoclastas* Wilcock había realizado un perfecto ejercicio a la manera del Schwob de *Vidas imaginarias*, en este libro gemelo conforma un catálogo a la manera del Calvino de *Las ciudades invisibles* y del Cortázar de *Historias de Cronopios y de Famas*. O, para estrechar los límites en torno de una de las obsesiones de Wilcock: luego de realizar una admirable parodia pérfida de *Historia universal de la infamia*, la emprendió contra los Bestiarios borgeanos, poblándolos de colérico humor negro e irrupciones sexuales. Los relatos de *El estereoscopio de los solitarios* rara vez superan las tres páginas: una vez elegido el personaje (hombre o bestia), Wilcock pivotea sobre un solo atributo de éste y lo abandona tal como lo encontró. El continuum que tenían los fluidos episodios de vida en *La sinagoga de los iconoclastas* producían un efecto tridimensional en el lector. Aquí, el propósito es bidimensional, atemporal. Aquel tono cortés, casi comprensivo y levemente perplejo dentro de su exquisita malicia deja paso a otra cosa: una mirada más fría, más despiadada. Por la sencilla razón de que un bestiario es una manera de poblar el yermo: son estallidos de vida absurda en un mundo vacío, donde sólo pueden existir esos desolados estallidos.

"La lectura de *El estereoscopio* parece sencilla, pero la acumulación de personajes produce un efecto de extrañamiento progresivo: cada vez que el lector deja el libro siente algo parecido a esos mareos de tierra, luego de estar demasiado tiempo a bordo de un barco."

La lectura de *El estereoscopio* parece sencilla, pero la acumulación de personajes produce un efecto de extrañamiento progresivo: cada vez que el lector deja el libro siente algo parecido a esos mareos de tierra, luego de estar demasiado tiempo a bordo de un barco. De las 66 estampas, hay algunas sencillamente inolvidables. La que refiere el hundimiento de la Atlántida, por ejemplo (los ministros con el agua al pecho y aferrados a los escritorios que flotan, le dicen al presidente: "Valor, excelencia, lo peor ya pasó") y la de los simios ("Existe un mundo parecido en todo a éste, pero en el cual el hombre no ha aparecido para coronar la obra de la evolución") funcionan como historias completas en miniatura de la estupidez humana. La perversidad misógina también alcanza momentos increíbles: en una de las estampas, Wilcock describe un ropero lleno de muñecas de porcelana que no se abre nunca. Las muñecas son todas escritoras: está la novelista anteojuda autora de *Huelga* ("Hacía frío. Los obreros hacían huelga. Sobre el más frío el más joven murió de huelga"), la dramaturga de vanguardia (*Ana*: "Dame un beso, Edgardo". *Edgardo*: "No puedo, amo a otro") y la poeta de la cabeza pequeña que rehace todos los meses el mismo poema ("Pobres / los / pobres"). Pero, quizá, el centro del libro, o las instrucciones para leerlo correctamente, se encuentren en la página 59, en el relato titulado *La esfera*: "Basta mirar con atención un punto cualquiera, para que se vuelva una esfera giratoria luminosa. Si ninguna distracción viene a turbar el proceso, las posibilidades son más bien infinitas". *El estereoscopio de los solitarios* es exactamente eso: una lección ejemplar en el arte de mirar lo ínfimo, hasta ver allí las innumerables facetas de esa falible especie llamada humana.♣

La Voluntad Tomo II
de Eduardo Anguita • Martín Caparrós
DEBATE EN LA FERIA DEL LIBRO
LA MILITANCIA POLÍTICA EN LOS '70 Y LOS '90
Participarán: Federico Storani, Juan Pablo Cafiero, Pepe Eliaschev y Eduardo Anguita
Lunes 27 de abril 19:30 hs. Sala Federico Leloir
GRUPO EDITORIAL norma Colección Biografías y Documentos

TOMAS PARDO
ANTIGUA LIBRERIA PORTEÑA
Novedades • Agotados • Ofertas
Servicio de venta telefónica • Ventas al interior por contrarreembolso
Autores: Editamos su libro - Planes financiación
Auditorio: (50 butacas) Disponible para actividades culturales o empresarias
Consultas 9 a 21 hs.
Maipú 618 (1006) Tel/Fax (01) 322-0496 / 393-6759 Capital Federal